

LAS LECTURAS CUARESMALES DE ANTIGUO TESTAMENTO EN LA ANTIGUA LITURGIA HISPANICA

Estudio de liturgia comparada

El leccionario de Cuaresma en las liturgias más primitivas era fundamentalmente un leccionario de A.T.; así como el que seguía a la Pascua leía casi exclusivamente el Nuevo. Salvo en la Eucaristía de los domingos y de las ferias liturgizadas, apenas se leía en Cuaresma el N.T. Las lecturas antiguotestamentarias servían de base para la predicación de la «Ley» al pueblo cristiano y para la exposición de «todas las Escrituras»¹.

Esta exposición de las Escrituras es la que encontramos reflejada en los sistemas, ya evolucionados, de lecturas cuaresmales de las dos tradiciones hispánicas². Me reduzco, en las presentes líneas, al estudio de los libros históricos y sapienciales, excluyendo el análisis explícito de los libros proféticos por ofrecer menor interés en la Cuaresma hispánica.

Sobre un fondo común de libros históricos estas dos tradiciones, que denominaré HA y HB³, construyen su sistema de lecturas de A.T.

1 Véase, por ejemplo, Egeria 27, 6-9; 46, 1-3.

2 No entro aquí explícitamente en la discusión sobre la existencia y características de estas dos tradiciones litúrgicas en la España antigua. Remito a los trabajos de J. Pinell, el autor que sin duda ha estudiado más a fondo esta cuestión y cuyas tesis se presentan hoy como las más fundadas. Véase J. Pinell, 'Liturgia hispánica', en Q. Aldea - T. Martín - J. Vives, *Diccionario de Historia Eclesiástica Española*, 2 (Madrid 1972) 1303-320, en especial 1304-306. Del mismo autor, 'La liturgia hispánica. Valor documental de sus textos para la historia de la teología', *Repertorio de historia de las ciencias seculares en España*, 2 (1971) 29-68 s, sobre todo 29-35. Y además, *De liturgiis occidentalibus* (Roma 1967) t. 2, 58-64.

3 Según los trabajos, citados en la nota anterior, de J. Pinell, la tradición HA dice referencia a la liturgia hispánica del norte, con sus sedes principales en Tarragona primero y en Toledo después. La tradición HB ha de colocarse más bien en la Bética, con su sede principal en Sevilla.

Entre las fuentes de HA he de reseñar aquí los *Commicus* de S. Millán de la Cogolla o Emilianense (Madrid. B. de la R. A. de la Historia, *cod. Aemilian.* 22, ms. del año 1073); de Silos (París. B. Nat. nouv. adq. 2171, del año 1067); y el incompleto de Toledo (Toledo. B. Cap. 35.8, de mediados del s. XII). Estos tres *Commicus* han sido editados por J. Pérez de Urbel y A. González y Ruiz Zorrilla, *Liber Commicus*. Monumenta Hispaniae Sacra. Serie litúrgica, 2 y 3 (Madrid 1950 y 1955). Además, de la misma tradición HA, el también incompleto *Commicus* de Carcasona (París. B. Nat. lat. 2269, del s. VIII-IX). Lo ha editado A. M. Mundó, 'El Commicus

según modo propio; pero, a la vez, en estrecha analogía y continuidad con los más primitivos sistemas de Oriente y de Occidente.

Por exigencias de esta analogía y continuidad, desarrollaré este trabajo según un método de liturgia comparada. Una comparación, en primer lugar, entre los dos sistemas hispánicos; y, en segundo lugar, con otros sistemas extrapeninsulares ⁴.

Los libros de A.T., leídos en la Cuaresma de las dos tradiciones hispánicas, son los siguientes:

Tradición HB

históricos: Gen. -Ex. - Num. - Deut. - Jos. - Juec. - Rut - 1 Sam. - 2 Sam. - 3 Rey. - 4 Rey. ⁵.

palimpsest Paris lat. 2269. Amb notes sobre litúrgia i manuscrits visigòtics a Septimània i Catalunya', *Liturgica, 1. Cardinali I. A. Schuster in memoriam. Scripta et Documenta*, 7 (Montserrat 1956) 151-275. Finalmente el testimonio de la Biblia de Alcalá (Madrid. B. de la Univ. 31, del s. IX-X, casi destruido). Ha editado las notas litúrgicas de sus márgenes D. De Bruyne, 'Un système de lectures de la liturgie mozarabe', *Rev. Bénédictine* 34 (1922) 147-55.

Fuentes de la tradición HB: el *Liber mysticus* de Toledo (Toledo. B. Cap. 35.5, de mediados del s. XIII); el oficio ferial de Toledo (Madrid. B. Nac. 10110, antes en B. Cap. de Toledo 35.2, del siglo XIII-XIV). No existe edición de estos dos mss., complementarios entre sí. Sólo las descripciones que de ellos hace M. Férotin, *Le Liber Mozarabicus sacramentorum et les manuscrits mozarabes*. Monumenta Ecclesiae Liturgica, 6 (París 1912) 722-38 y 688-90 respectivamente. J. Pinell, por su parte, tiene en fase de preparación, ya muy avanzada, la edición de estos dos mss.; edición que he podido examinar, gracias a su generosidad que quiero agradecer aquí. Aparte de los dos mss. reseñados, es necesario citar también, y hacer justicia en este campo, a las ediciones cisnerianas del «Missale mixtum», y del «Breviarium»; ediciones hechas por A. Ortiz, *Missale mixtum secundum regulam beati Isidori, dictum mozarabes* (Toledo 1500). *Breviarium secundum regulam beati Isidori* (Toledo 1502). Ortiz y su equipo se atuvieron a mss. genuinamente hispánicos, entre ellos posiblemente al T5 y al T2, además de a otros hoy perdidos. Del «Breviarium» hizo también una edición F. Lorenzana, *Breviarium gothicum secundum regulam beatissimi Isidori* (Madrid 1776). Tanto el Misal como el Breviario se encuentran reproducidos en J. P. Migne, el primero a cargo de A. Leslye, según la edición de Ortiz (PL 85), y el segundo según la edición de Lorenzana (PL 86).

Adopto las siguientes siglas para los documentos citados:

Tradición HA

E: *Commicus* de S. Millán.

S: *Commicus* de Silos.

T8: *Commicus* de Toledo.

C: *Commicus* de Carcasona.

A: *Biblia de Alcalá*.

Tradición HB

T5: *Misticus* de Toledo.

T2: Oficio ferial de Toledo.

Mm: *Missale mixtum*.

Br: *Breviarium*.

4 He adoptado para la selección de estas fuentes extrapeninsulares un criterio doble: por un lado la relación de esos sistemas con las dos tradiciones hispánicas, y, por otro, la importancia de cada fuente dentro del sistema a que dicha fuente concreta pertenece.

5 Se leen en HB, según lectura casi continua, en el oficio matutino, tercia y nona; en el oficio matutino (salvo en algunas excepciones del ms. T2) se leen solos,

sapienciales: Prov., Ecli., Sab., Eccle. ⁶.
 proféticos: Is., Jer., Ez., Dan., Os., Amós, Miq., Zac., Lam. ⁷.

Tradición HA

históricos: Gen. - Ex. - Lev. - Num. - Deut. - Jos. - Juec., ... ⁸.
 proféticos: Is., Jer., Lam., Hab., Ez., Dan., Os., Amós, Miq., Zac.,
 Joel, Mal. ⁹.
 sapienciales: Job ¹⁰.

1. Los libros históricos (serie Gen. - 4 Rey.) en la tradición HB

a) Lecturas históricas del oficio matutino (sólo oficio).

Testimonios:	T5	T2	Br	Mm
D.				
ce.:	—	—	—	—
mi.				
ce.:	—	—	—	—
D.				
I:	— ¹¹	—	—	—
lu.:	—	—	Gen. 2, 1-3, 24	—
m.:	—	—	Gen. 11, 1-12, 8	—
mi.:	—	—	Gen. 18, 1-33	—
ju.:	—	—	Gen. 20, 1-21, 33	—

en tercia y nona acompañados de libros sapienciales; en nona se leen tanto en los días alitúrgicos como en los que se celebra la Eucaristía (miércoles y viernes). Denomino a esta serie libros históricos o sería Gen-4 Rey.

⁶ Salvo en el domingo I o de la Samaritana y en Semana Santa, estos libros sapienciales acompañan como primera lectura a los libros históricos de la serie Gen-4 Rey pero sólo en tercia y en nona, no en el oficio matutino; en nona, también en los días (miércoles y viernes) que incluyen la misa.

⁷ La tradición HB lee estos libros proféticos sólo (salvo raras excepciones) en la hora sexta del oficio de todas las ferias; así como en tercia del martes y miércoles santo, y en tercia y nona del Jueves y Viernes santo.

⁸ Esta serie de HA está atestiguada sólo en los mss. T8 y A y (salvo raras excepciones) sólo en el oficio: oficio matutino, tercia, sexta y nona (en esta hora sólo en los días alitúrgicos o sin misa). La serie Gen-4 Rey se interrumpe en los mss. citados a la altura del libro de los Jueces. Denomino a estos libros, libros históricos de HA o serie Gen-Juec. Esta serie Gen-Juec no va acompaña en HA por libros sapienciales como ocurre en HB.

⁹ Este conjunto de libros proféticos es el que aporta la primera lectura de la liturgia de la Palabra de la misa, con lo que ésta se muestra en HA más independiente que en HB del sistema de lecturas del oficio.

¹⁰ Los libros sapienciales (sistema fundamental en HB al acompañar a la serie Gen-4 Rey) no existen prácticamente en HA, ni en la misa, ni en el oficio.

¹¹ Este es el único domingo de la Cuaresma de HB en el que ningún testimonio de esta tradición señala lecturas históricas ni en las horas de oficio ni en misa; sí aparece, sin embargo, precisamente en el oficio matutino, una lectura sapiencial (Prov 1, 23-2, 9) que señalan T5 y Br.

vi.:	—	—	Gen. 27, 1-28, 4	—
sá.:	—	—	Gen. 32, 4-33, 20	—
D.				
II: Gen. 39, 1-40, 22		—	Gen. 39, 1-40, 22	—
lu.:	—	—	Gen. 41, 46-43, 14	—
m.:	—	—	Gen. 46, 28-47, 12	—
mi.:	—	—	Gen. 49, 29-50, 26	—
ju.:	—	—	Ex. 3, 16-6, 1	—
vi.:	—	—	Ex. 9, 34-10, 19	—
sá.:	—	—	Ex. 17, 1-15	—
D.				
III: Num. 13, 2-8.		—	Num. 13, 2-8.	—
17-14, 24			17-14, 24	
lu.:	—	—	Deut. 34, 1-12	—
m.:	—	—	Jos. 6, 27-7, 26	—
mi.:	—	—	Jos. 10, 1-27	—
ju.:	—	—	Juec. 6, 1-24	—
vi.:	—	—	Juec. 13, 2-24	—
sá.:	—	—	Juec. 19, 1-20, 26	—
D.				
III: Rut. 1, 1-4, 22		—	Rut 1, 1-4, 22	—
lu.:	—	1 Sam. 1, 20 ss. ¹²	1 Sam. 1, 20-2, 26	—
m.:	—	1 Sam. 7, 1 ss.	1 Sam. 7, 1-17	—
mi.:	—	1 Sam. 9, 26 ss.	1 Sam. 9, 26-10, 25	—
ju.:	—	«lectio» ¹³	1 Sam. 14, 47-16, 21	—
vi.:	—	1 Sam. 17, 55 ss.	1 Sam. 17, 55-18, 30	—
sá.:	—	1 Sam. 21, 2 ss.	1 Sam. 21, 2-23, 18	—
D.				
V: 1 Sam. 25, 2-39e		—	1 Sam. 25, 2-39a	—
lu.:	—	«Lectio»	1 Sam. 28, 3-25	—
m.:	—	2 Sam. 2, 8 ss.	2 Sam. 2, 8-32	—
mi.:	—	2 Sam. 11, 1 ss.	2 Sam. 11, 1-27	—
ju.:	—	2 Sam. 15, 1 ss.	2 Sam. 15, 1-16, 15	—
vi.:	—	2 Sam. 19, 12 ss.	2 Sam. 19, 12-21, 22	—
sá.:	—	3 Rey. 2, 12 ss.	3 Rey. 2, 12-3, 3	—
Ra-				
mos 1 Sam. 16, 1-13		—	1 Sam. 16, 1-13	—
lu.:	—	3 Rey. 11, 4 ss.	3 Rey. 11, 4-12, 24	—
m.:	—	3 Rey. 17, 2 ss.	3 Rey. 17, 2-24	—
mi.:	—	3 Rey. 18, 41 ss.	3 Rey. 18, 41-19, 21	—
Ju.:	—	4 Rey. 6, 24 ss.	4 Rey. 6, 24-7, 14	—
Vi.:	—	—	—	—

12 Anteriormente a esta cita, el ms. T2 no señala ninguna lectura de la serie Gen-4 Rey.

13 Es de suponer que esta expresión se refiera a los libros históricos y no a los sapienciales, como parece ser ocurre en expresiones parecidas, citadas antes del domingo IV, que allí se referirían a dichos libros sapienciales (*Sapientia Salomonis*).

Del presente cuadro se deducen las siguientes conclusiones:

1) En primer lugar el carácter peculiar del ms. T2 en cuanto se refiere a la citación de estas perícopas históricas del oficio matutino, de las que, por otra parte, da sólo su *incipit*. Estas citas comienzan precisamente tras el domingo IIII o *de Mediante*; en el oficio matutino de los días anteriores el ms. T2 ha reseñado sólo una lectura sapiencial (Prov. 3, 5-7). Se deduce de aquí que dicho ms. pertenece a un orden en el que había tanto lecturas históricas como sapienciales (éstas, como se ve en su apartado correspondiente más adelante, de carácter peculiar).

2) Pero lo más importante es que sus lecturas históricas son exactamente las mismas de Br. Quiere decir que los editores de Br usaron en su edición unos manuscritos paralelos al T2 y más completos que él y que, según eso, Br ha de considerarse, al menos en cuanto al orden de estas lecturas se refiere, como un testimonio de primerísima mano.

3) Indirectamente se deduce lo mismo en relación con T5, cuyas lecturas del oficio matutino coinciden igualmente en todo con Br.

4) Por lo demás T5 y T2 aparecen en estas lecturas del oficio matutino como complementarios¹⁴: T2 reducido al oficio ferial catedral y T5 al mismo oficio catedral, pero, en cuanto al oficio matutino, sólo de los domingos.

b) *Lecturas históricas de tercia (oficio y misa).*

Testimonios:	T5 (misa)	T2 (oficio)	Br (oficio)	Mm (misa)
D.				
ce.:	—	—	—	—
mi.				
ce.:	—	—	Ex. 19, 3-20, 20 ¹⁵	—
D.				
I:	— ¹⁶	—	—	—
lu.:	—	—	Gen. 4, 1-26	—
m.:	—	—	Gen. 12, 10-13, 18	—
mi.:	—	—	Gen. 19, 1-29	—

14 Apreciación señalada ya por J. Pinell, 'Los textos de la antigua liturgia hispánica. Fuentes para su estudio', en *Estudios sobre la liturgia mozárabe* (Toledo 1965) 137.

15 Esta perícopa ha de considerarse como reconstrucción de los editores cisnerianos.

16 Nótese la ausencia de la lectura histórica en este domingo, tanto en T5 como en Mm; lectura histórica que llevan todos los otros domingos de Cuaresma y misas feriales (salvo Jueves santo). Tampoco tiene este domingo su correspondiente lectura sapiencial. En lugar de estas dos lecturas (histórica y sapiencial) tanto T5 (cuya mutilación aquí no afecta al caso) como Mm presentan Is 55, 2b-13. Todos los indicios hacen suponer un orden especial de lecturas en este domingo de comienzo de la Cuaresma de HB.

ju.:	—	—	Gen. 24, 1-67	—
vi.:	—	—	Gen. 29, 1-28	—
sá.:	—	—	Gen. 37, 2-36	—
D.				
II: Gen. 41, 1-45 ¹⁷	—	—	—	Gen. 41, 1-45
lu.:	—	—	Gen. 43, 15-45, 16	—
m.:	—	—	Gen. 47, 15-26	—
mi.:	—	—	Ex. 1, 1-2, 10	—
ju.:	—	—	Ex. 6, 28-8, 27	—
vi.:	—	—	Ex. 10, 21-12, 1	—
sá.:	—	—	Ex. 18, 1-27	—
D.				
III: Num. 22, 2-23, 10	—	—	—	Num. 22, 2-23, 10
lu.:	—	—	Jos. 1, 1-3, 5	—
m.:	—	—	Jos. 8, 1-30	—
mi.:	—	—	Jos. 24, 1-31	—
ju.:	—	—	Juec. 6, 33-7, 25	—
vi.:	—	—	Juec. 14, 1-15, 19	—
sá.:	—	—	Juec. 20, 28-21, 24	—
D.				
IIII: 1 Sam. 1, 1-20	—	—	—	—
lu.:	—	—	1 Sam. 2, 27-3, 19	1 Sam. 1, 1-20
m.:	—	—	1 Sam. 8, 1-22	—
mi.:	—	—	1 Sam. 10, 26-11, 15	—
ju.:	—	—	1 Sam. 17, 1-37	—
vi.:	—	—	1 Sam. 19, 1-20, 8	—
sá.:	—	—	1 Sam. 23, 19-24, 23	—
D.				
V: 1 Sam. 26, 1-24	—	—	—	1 Sam. 26, 1-24
lu.:	—	—	1 Sam. 29, 1-30, 25	—
m.:	—	—	2 Sam. 3, 6-28	—
mi.:	—	—	2 Sam. 12, 1-25	—
ju.:	—	—	2 Sam. 16, 16-17, 23	—
vi.:	—	—	1 Rey. 1, 1-48	—
sá.:	—	—	1 Rey. 3, 5-28	—
Ra-				
mos Deut. 11, 18-12, 1	—	—	—	Deut. 11, 18-12, 1
lu.:	—	—	—	—
m.:	—	—	—	—
mi.:	—	—	—	—
Ju.:	—	—	—	—
Vi.:	—	—	—	—

Del presente cuadro se deducen las siguientes notas:

1) La ausencia total de los *incipit* de T2 que existen en las lecturas históricas del oficio matutino.

¹⁷ Coloco en este apartado de *tercia* las lecturas históricas de las misas de los domingos.

2) La plena concordancia entre T5 y Mm; concordancia que hace que haya de considerarse a Mm (como antes a Br en su concordancia con T2) como testimonio igualmente de primera mano en lo que a este orden de lecturas se refiere.

c) *Lecturas históricas de nona (oficio y misa).*

Testimonios:	T5 (misa)	T2 (oficio)	Br (oficio)	Mm (misa)
D.				
ce.:	—	—	—	—
mi.				
ce.:	—	—	—	—
D. I:				
lu.:	—	—	Gen. 5, 1-29	—
m.:	—	—	Gen. 15, 1-17, 21	—
mi.:	Ex. 34, 27-34 ¹⁸	—	—	Ex. 34, 27-34
ju.:	—	—	Gen. 25, 12-26, 25	—
vi.:	Gen. 29, 1-28 ¹⁹	—	—	Gen. 31, 17-32, 2a ²⁰
sá.:				
D. II:				
lu.:	—	—	Gen. 45, 16-46, 7	—
m.:	—	—	Gen. 47, 28-48, 22	—
mi.:	Ex. 2, 11-3, 15	—	—	Ex. 2, 11-3, 15
ju.:	—	—	Ex. 9, 1-33	—
vi.:	Ex. 13, 17-14, 14	—	—	Ex. 13, 17-14, 14
sá.:				
D. III:				
lu.:	—	—	Jos. 5, 13-6, 27	—
m.:	—	—	Jos. 9, 3-27	—
mi.:	Juec. 1, 1-26	—	—	Juec. 1, 1-26
ju.:	—	—	Juec. 8, 1-32	—
vi.:	Juec. 16, 1-31	—	—	Juec. 16, 1-31
sá.:				
D. IIII:				
lu.:	—	—	1 Sam. 4, 1-18	—
m.:	—	—	1 Sam. 9, 1-25	—
mi.:	1 Sam. 12, 1-24a	—	—	1 Sam. 12, 1-24a
ju.:	—	1 Sam. 17, 37 ss.	1 Sam. 17, 37-54	—
vi.:	1 Sam. 20, 8-21, 1	—	—	1 Sam. 20, 8-21, 1
sá.:				

18 El carácter de excepción de esta lectura —la misma en T5 y Mm— se explica por ser leída en *ad nonam pro missa* de este miércoles de HB, primera feria litúrgica de su Cuaresma. El carácter de este miércoles ha atraído el tema de la perícopa citada que narra la cuarentena de Moisés.

19 Obsérvese que esta perícopa *ad nonam pro missa* de T5 se encuentra ya citada por Br en tercia del mismo día.

20 Esta perícopa de Mm y no la de T5 sería la original de la celebración *ad nonam pro missa* de este viernes. Aquí Mm se muestra más fiel al curso de estas lecturas históricas que T5.

D. V:

lu.:	—	—	1 Sam. 31, 1-13; 2 Sam. 1, 1-2, 7	—
m.:	—	—	2 Sam. 3, 28-5, 8	—
mi.:	2 Sam. 12, 1-25 ²¹	—	—	2 Sam. 13, 24-14, 33 ²²
ju.:	—	2 Sam. 18, 1 ss.	2 Sam. 18, 1-19, 8	—
vi.:	3 Rey. 1, 48-2, 12	—	—	3 Rey. 1, 48-2, 12
sá.:				
Ramos:				
lu.:	—	3 Rey. 12, 32 ss.	3 Rey. 12, 32-13, 31	—
m.:	—	3 Rey. 18, 1 ss.	3 Rey. 18, 1-40	—
mi.:	4 Rey. 2, 1-22	—	—	4 Rey. 2, 1-22
Ju.:	—	—	—	—
Vi.:	—	—	—	—

Del cuadro presente sobre las lecturas históricas de nona (oficio) y «ad nonam pro missa» (oficio-misa) se deducen las siguientes conclusiones:

1) La perfecta concordancia, ya señalada, entre T2 y Br por un lado como libros del oficio catedral ferial; y por otro de T5 y Mm (salvo las dos excepciones reseñadas en las notas) como libros «misticus» de oficio y misa.

2) La sucesión de las dos celebraciones de oficio y misa, hasta el punto de tener un mismo material de lecturas de A.T.; pero quizá con la precisión de considerar —al modo de la Vigilia pascual— que el N.T. es más propio de la Eucaristía, mientras que el A.T. sería más propio de las celebraciones alitúrgicas; en este caso, el oficio.

d) *El sistema de libros históricos de HB (cuadro-síntesis).*

<u>Horas:</u>	<u>Matinal</u>	<u>Tercia</u>	<u>Nona</u>
Dom. de ceniza:	—	—	— ²³
mi. de ceniza:	—	Ex. 19, 3-20, 20 ²⁴	—
Dom. I:	—	—	—
lunes:	Gen. 2, 1-3, 24	Gen. 4, 1-26	Gen. 5, 1-29
martes:	11, 1-12, 8	12, 10-13, 18	15, 1-17, 21

²¹ Esta perícopa de T5 se encuentra también citada ya por Br en tercia del mismo.

²² Esta perícopa de Mm y no la de T5 sería de nuevo la original de la celebración de este viernes.

²³ Ni Br, ni HB en general, citan libros históricos en sexta, hora que reservan para la lectura de los proféticos. Pero aquí Br (sin que lo avale ningún otro testimonio) trae como lectura de sexta la perícopa Ex 23, 20.30 que habría que considerar, con toda la reserva de esta precauresma de Br y Mm, propia de los editores cisnerianos.

²⁴ También esta perícopa ha de considerarse como propia de la precauresma de HB, adaptación de los editores cisnerianos, a base de materiales hispánicos.

miércoles:	18, 1-33	19, 1-29	Ex. 34, 27-34 ²⁵
jueves:	20, 1-21, 33	24, 1-67	Gen. 25, 12-26, 25
viernes:	27, 1-28, 4	29, 1-28	29, 1-28 (T5) ²⁶ 31, 17-32, 2a (Mm)
sábado:	32, 4-33, 20	37, 2-36	—
Dom. II:	39, 1-40, 22	41, 1-45	—
lunes:	41, 46-43, 14	43, 15-45, 16	45, 16-46, 7
martes:	46, 28-47, 12	47, 15-26	47, 28-48, 22
miércoles:	49, 29-50, 26	Ex. 1, 1-2, 10	Ex. 2, 11-3, 15
jueves:	Ex. 3, 16-6, 1	6, 28-8, 27	9, 1-33
viernes:	9, 34-10, 19	10, 21-12, 1	13, 17-14, 14
sábado:	17, 1-15	18, 1-27	—
Dom. III:	Num. 13, 2-8.17-14, 24	Num. 22, 2-23, 10 ²⁷	—
lunes:	Deut. 34, 1-12	Jos. 1, 1-3, 5	Jos. 5, 13-6, 27
martes:	Jos. 6, 27-7, 26	8, 1-30	9, 3-27
miércoles:	10, 1-27	24, 1-31	Juec. 1, 1-26
jueves:	Juec. 6, 1-24	Juec. 6, 33-7, 25	8, 1-32
viernes:	13, 2-24	14, 1-15, 19	16, 1-31
sábado:	19, 1-20, 26	20, 28-21, 24	—
Dom. IIII:	Rut 1, 1-4, 22 ²⁸	1 Sam. 1, 1-20	—
lunes:	1 Sam. 1, 20-2, 26	2, 27-3, 19	1 Sam. 4, 1-18
martes:	7, 1-17	8, 1-22	9, 1-25
miércoles:	9, 26-10, 25	10, 26-11, 15	12, 1-24a
jueves:	14, 47-15, 21	17, 1-37	17, 37-54
viernes:	17, 55-18, 30	19, 1-20, 8	20, 8-21, 1
sábado:	21, 2-23, 18	23, 19-24, 23	—
Dom. V:	25, 2-39a	26, 1-24	—
lunes:	28, 3-25	29, 1-30, 25	31, 1-13; 2 Sam. 1, 1-2, 7
martes:	2 Sam. 2, 8-32	2 Sam. 3, 6-28	3, 28-5, 8
miércoles:	11, 1-27	12, 1-25	12, 1-25 (T5) ²⁹ 13, 24-14, 33 (Mm)

25 Ya he subrayado el carácter particular de esta perícopa de Ex, que rompe la lectura continua de Gen. Se debe a que HB ha querido resaltar en esta su primera feria liturgizada (miércoles primero) el tema de la cuarentena de Moisés.

26 Ya he señalado anteriormente la mayor fidelidad de Mm sobre T5 a la lectura continua en este viernes primero, así como en el miércoles de la quinta semana. T5, en ambos casos, repite en nona la lectura de tercia, mientras que Mm cita una perícopa más avanzada, sin, a su vez, repetir la lectura siguiente del oficio matutino.

27 Obsérvese la escasez de perícopas del libro de los Números, la ausencia total de citas del Levítico y la única lectura del Deuteronomio; éste volverá a aparecer en la misa del domingo de Ramos (Deut. 11, 18-12, 1) donde parece tener el carácter de cierre de la catequesis catecumenal; el mismo carácter tiene el centón de este domingo (Deut. 5, 32-33; 6, 2-3.12-18; 4, 20.2-4; 10, 17-21; 11, 16-22; 30, 3.4.5; 28, 10-11; centón precedido por Ex. 19, 4-5) en HA.

28 El libro de Rut se lee completo como final de Juec., o, más bien, como prólogo al *corpus* de Reyes.

29 Véase nota 26.

jueves:	15, 1-16, 15	16, 16-17, 23	18, 1-19, 8
viernes:	19, 12-21, 22	3 Rey. 1, 1-48	3 Rey. 1, 48-2, 12
sábado:	3 Rey. 2, 12-3, 3	3, 5-28	—
Ramos:	1 Sam. 16, 1-13 ³⁰	Deut. 11, 18-12, 1 ³¹	—
lunes:	3 Rey. 11, 4-12, 24	— ³²	12, 32-13, 31
martes:	17, 2-24	— ³³	18, 1-40
miércoles:	18, 41-19, 21	— ³⁴	4 Rey. 2, 1-22
Jueves:	4 Rey. 6, 24-7, 17	— ³⁵	— ³⁶
Viernes:	— ³⁷	— ³⁸	— ³⁹

Conviene subrayar en el presente cuadro su característica principal: la lectura continua de la serie Gen.-4 Rey. mantenida en casi su totalidad, salvo las excepciones del domingo I, miércoles primero, Ramos y Semana Santa, reseñadas en las notas.

2. Los libros históricos (serie Gen. - Juec. ...) en la tradición HA

a) Lecturas históricas del oficio matutino.

<i>Testimonios:</i>	<i>T8</i> (sólo oficio)	<i>A</i> (sólo oficio)
Dom. in carnes		
tollendas:	—	—
lunes:	Gen. 1, 1-5; 2, 1.4-10. 15-3, 24 ⁴⁰	—

30 Esta nueva perturbación de la lectura continua de HB se debe a que este domingo de Ramos tiene en el oficio matutino la celebración del rito del «Epheta»: de ahí el tema de la unción de David.

31 Véase nota 27.

32 El lunes santo Br (574-575) no señala ninguna lectura histórica para tercia; sí señala la correspondiente sapiencial: Ecli. 37, 1-9.12. Por su parte T2 señala las lecturas históricas del oficio matutino (f. 95v) y de nona (f. 98), pero no las de tercia.

33 El martes santo Br sustituyen la lectura histórica de tercia por Lam. 3, 1-16. 52-65; 4, 19-20; cf. Br 582-583. T2, por su parte, da los mismos datos reseñados a propósito del lunes santo.

34 El miércoles santo vuelve de nuevo Br a sustituir la lectura histórica de tercia por otra profética: Is. 63, 1-9; cf. Br 592-593. T2 señala en este día y en el siguiente sólo la lectura histórica del oficio matutino.

35 También en el Jueves santo cita Br en tercia una lectura profética (Is. 50, 1-10; 41, 11-13) en lugar de la perícopa histórica; cf. Br 600.

36 Tanto T5 (ff. 127-128v) como Mm (407-408) sustituyen la lectura histórica de «ad nonam pro missa» en el Jueves santo por otra igualmente profética: Jer. 11, 15-12, 9; 17, 1; 12, 10-12.

37 La tradición HB no señala ninguna lectura para el oficio matutino de la parasceve (cf. Br 604-607; los demás testimonios no traen esta hora del oficio).

38 El *misticus* T5 es el único testimonio de HB que nos indica que la lectura histórica que hubiera correspondido a esta hora de tercia de la parasceve ha sido sustituida por otra profética: Zac. 2, 17-3, 4-9; 11, 7-14; 12, 7-8.10b; 13, 1-3.6-7. Por su parte Br trae también esta hora de tercia, pero sólo señala la primera lectura sapiencial (Br 607). En cuanto a T2 y Mm no traen siquiera reseñada esta hora tercia; T2 ni siquiera dice nada del viernes santo.

39 Como en los casos anteriores, nos encontramos también en nona de parasceve una lectura de profetas: Is. 52, 13-53; 12; cf. T5, f. 151, y Mm 422-424.

martes:	8, 15-9, 4.7-28	Gen. 8, 15 ss.
miércoles:	18, 1-33	18, 1 ss.
jueves:	24, 1-67	—
viernes:	32, 4-33, 20	—
sábado:	41, 1-45	41, 1-45
Dom. I ⁴¹ :		
lunes:	41, 46-44, 14	41, 45 ss.
martes:	47, 15-48, 22	47, 15 ss.
miércoles:	Ex. 4, 19-6, 2.29-7, 13	Ex. 4, 19 ss.
jueves:	9, 34-11, 10; 12, 29.32.37-38. 40-41; 13, 17-18.21; 14, 5-6.9.10.13.21-25.30-31	9, 34 ss.
viernes:	24, 12-25, 9; 31, 18-32; 34, 1-5. 27-34; 35, 4-15.19- 21.29	24, 12 ss.; 31, 15 ss. 34, 1 ss.; 34, 27-35, 29
sábado:	Num. 20, 1-13.22-21, 9.21-25. 32-35; 26, 1-4.51-54; 32, 35; 27, 1-11	. . .
Dom. II:		
lunes:	22, 2-23, 21	. . .
martes:	Jos. 1, 1-3, 17; 4, 11a.14a	. . .
miércoles:	10, 1-27; 14, 6-15; 15, 14-19; 22, 2.3.12-13.6.8-11	. . .

40 Los *Commicus* E y C señalan en este oficio matinal del lunes primero una lectura distinta de la de T8. Se trata de un complicado centón que ambos mss. ponen bajo el título de Jeremías, pero que en realidad consta de Zac. 1, 3; Jer. 51, 25 (o Ez. 6, 14); más la frase: *et faciam vobiscum mirabilia*; Joel 3, 17 (Ex. 6, 7; o 16, 12; o 3 Rey. 20, 28). Salvo las lecturas de tercia en los sábados y del oficio matutino en los domingos, los testimonios de HA (a excepción de T8 y A) no dan otros indicios de haber tenido un orden de lecturas de oficio. El presente centón habría que colocarle en la línea de las horas citadas en los sábados y domingos por tratarse en definitiva de una lectura profética y no histórica; pero con la peculiaridad que expresa la advertencia de E a este centón: *In hoc matutino apostolum et evangelium non legitur*. Sobre esta lectura del oficio matutino del lunes, cf. para E la edición de J. Pérez de Urbel, *Liber Commicus*, t. 1, 82 (nota) y para la C la edición de A. M. Mundó, *El Commicus...*, 260, nota 1 y 196 (tablas). La advertencia de E, así como el que tercia de los sábados y oficio matinal de los domingos tengan en HA tres lecturas, plantearía la cuestión de si el oficio en general de esta tradición no estaría formalizado sobre la base de tres lecturas por hora: libro profético, apóstol y evangelio, y que las lecturas históricas que presentan T8 y A serían un préstamo, por parte de HB, recogido sólo por estos testimonios más tardíamente. Cuestión difícil de dilucidar por la sola constatación en E, S y C de las lecturas de oficio de tercia de sábados y matinal de domingos; por otra parte parece incidir sobre estas horas la temática catecumenal y penitencial que posiblemente las haya reformulado dotándolas de tres lecturas; hecho que se combinó con las lecturas históricas de T8 y A, pero que no admitió HB, que tanto en tercia de los sábados como en el oficio matutino de los domingos siguió con su lectura de la serie Gen.-4 Rey. Con esto la tradición HB quedó más empobrecida que HA en los referidos aspectos explícitos catecumenales y penitenciales, aunque más consecuente en su lectura continua de la serie Gen.-4 Rey.

41 A diferencia de la tradición HB que lee también en el oficio matutino de domingo la serie Gen.-4 Rey., la tradición HA abandona en este oficio matutino y en tercia de los sábados dicha serie e introduce un orden de lecturas y de libros diferentes; lee tres lecturas en las referidas horas del oficio: lectura profética, apóstol y evangelio.

jueves:	Juec. 4, 1-24; 5, 1-2.31; 6, 1-2. 6-32	. . .
viernes:	13, 2-15, 19	. . .
sábado:	20, 1-21, 3... ⁴²	. . .

b) *Lecturas históricas de tercia.*

<i>Testimonios:</i>	<i>T8 (sólo oficio)</i>	<i>A (sólo oficio)</i>
Dom. in carnes		
tollendas:	(3 Rey. 19, 3-15) ⁴³	(3 Rey. 19, 3 ss.)
lunes:	Gen. 4, 1-26	Gen. 4, 1 ss.
martes:	11 1,-12, 9	11, 2 ss.
miércoles:	19, 1-29	19, 1 ss.
jueves:	25, 5-11.19-26, 14.23-25	25, 5 ss.
viernes:	37, 2-36; 39, 1-23	37, 2 ss.
sábado ⁴⁴ :	—	—
Dom. I:	—	—
lunes:	43, 15-45, 16	43, 15-45, 16
martes:	49, 28-50, 26	50, 13 ss.
miércoles:	Ex. 7, 14-8, 27	Ex. 7, 14 ss.
jueves:	15, 22-16, 35	15, 22 ss.
viernes:	Num. 13 1-14, 39	Num. 13, 1 ss. ⁴⁵
sábado:	—	. . .
Dom. II:	—	. . .
lunes:	24, 1-3; 23, 23-24; 24, 9-15. 19-24; 25, 1-15; 31, 1-18. 25-31.48-50; 30, 2.17	. . .
martes:	Jos. 5, 13-6, 27	. . .
miércoles:	24, 1-31	. . .
jueves:	Juec. 6, 33-8, 3	. . .
viernes:	16, 1-31	. . .
sábado:

⁴² En el oficio matutino de este sábado de la segunda semana se interrumpe el manuscrito T8.

⁴³ Esta lectura es propiamente de la misa del domingo y no del oficio de tercia; dicha lectura se encuentra también en este mismo domingo en E, S, y C. Por el contrario, sí forma parte de las lecturas del oficio en HB (Br y T2, f. 106) que la trae según el orden de su lectura continua en el oficio matutino del miércoles santo. HA (E y S) trae otras tres lecturas históricas, paralelas a la citada, en la misa del domingo de Lázaro (Lev. 23, 5-8.23-28.39-41) y del domingo de Ramos (Ex. 19, 4-5; Deut. 5, 32-33; 6, 2-3.12-18; 4, 20.2-4; 10, 17-21; 11, 16-22; 30, 3.4.5; 28, 10-11). Como puede observarse, estas dos perícopas de misa de domingo no aparecen repetidas en las lecturas del oficio de HA ni de HB.

⁴⁴ En la tercia de los sábados de la tradición HA, a diferencia de HB, no se lee, como en los otros días, una lectura de la serie Gen.-Juec., sino tres lecturas de otros libros, al modo de la liturgia de la palabra de las misas: una lectura de los profetas, otra de apóstol, y el evangelio.

⁴⁵ Aquí interrumpe A sus citas del oficio.

c) *Lecturas históricas de sexta.*

<i>Testimonios:</i>	<i>T8 (sólo oficio) ⁴⁶</i>	<i>A (sólo oficio)</i>
Dom. in carnes		
tollendas:	—	—
lunes:	Gen. 5, 1-29	—
martes:	12, 10-13, 18	—
miércoles:	20, 1-21, 1-2.5.9-33	Gen. 20, 1 ss.
jueves:	27, 23-28, 4	27, 41 ss.
viernes:	29, 23-40, 22	40, 1-22
sábado:		
Dom. I:		
lunes:	45, 16-46, 7.28-47, 12	45, 17 ss.
martes:	Ex. 1, 1-2, 10	Ex. 2, 19 ⁴⁷
miércoles:	9, 1-33	9, 1 ss.
jueves:	17, 1-15	17, 1 ss.
viernes:	Num. 10, 33-11, 13.18.23.30- 12, 8	. . .
sábado:		
Dom. II:		
lunes:	Deut. 32, 48-52; 34, 1-12	. . .
martes:	Jos. 7, 1-26	. . .
miércoles:	Juec. 2, 19-3, 31	. . .
jueves:	8, 4-23.28-32	. . .
viernes:	19, 1-30	. . .
sábado:

d) *Lecturas históricas de nona.*

<i>Testimonios:</i>	<i>T8 (sólo oficio)</i>	<i>A (sólo oficio)</i>
Dom. in carnes		
tollendas:	—	—
lunes:	— ⁴⁸	—
martes:	Gen. 15, 1-8, 13-15.18; 16, 1-17, 8.15-21	—
miércoles:	—	—
jueves:	29, 1-29; 30, 43-31, 1-3.17- 32, 2	—

⁴⁶ La tradición HB no lee en el oficio de sexta estas lecturas de la serie Gen.-Juec.: en su lugar presenta un orden de lecturas de los profetas.

⁴⁷ Aquí el manuscrito A no presenta el *incipit* sino el versículo *explicit* de la pericopa.

⁴⁸ Los lunes, miércoles y viernes antes de Vicesima (y después de este domingo las demás ferias, excepto los sábados) la tradición HA celebra «missa ad nonam»; ésta es la causa de no presentar en estos días una lectura de la serie Gen.-Juec. en la hora de nona. A diferencia de HB, la tradición HA no lee en las misas los libros históricos (ni los sapienciales), sino que los sustituye por una lectura de los profetas, a la que añade la epístola y el evangelio.

viernes:	---	---
sábado:		
Dom. I:		
lunes:	---	---
martes:	Ex. 2, 11-4, 18	---
miércoles:	---	---
jueves:	18, 1-27; 19, 20; 23, 20-27; 34, 12-17.26; 24, 3	Ex. 18, 1 ss.
viernes:	---	---
sábado:		
Dom. II:		
lunes:	---	. . .
martes:	Jos. 8, 1-29; 9, 3-27	. . .
miércoles:	---	. . .
jueves:	Juec. 8, 33-9, 57	. . .
.

3. Comparación de la lista de libros históricos en las dos tradiciones

<u>HB (en oficio y misa)</u>	<u>HA (sólo en oficio) ⁴⁹</u>
Gen. 2, 1-3, 24 ⁵⁰	Gen. 1, 1-5; 2, 1.4-10. 15-3, 24 ⁵¹
4, 1-26	4, 1-26
5, 1-29 ⁵²	5, 1-29 ⁵³
	8, 15-9, 4.7-28 ⁵⁴
11, 1-12, 8	11, 1-12, 9
12, 10-13, 18	12, 10-13, 18
15, 1-17, 21	15, 1-8.13-15.18; 16, 1-17, 8.15-21
18, 1-33	18, 1-33
19, 1-29	19, 1-29
Ex. 34, 27-34 ⁵⁵	

⁴⁹ En esta columna de HA doy solamente las pericopas de TB, sin citar aquí las de A (dadas en el apartado anterior) por su carácter incompleto y fragmentario.

⁵⁰ En la Vigilia pascual de HB encontramos la pericopa Gen. 1, 1-2, 3 inmediatamente anterior a ésta del oficio.

⁵¹ En la Vigilia pascual de HA se encuentran las pericopas Gen. 1, 1-2, 6; y 2, 7-3, 24. De la nota anterior y de ésta se deduce que mientras HB ha evitado repetir en el oficio (excepto tres versículos) la pericopa de la Vigilia pascual, en HA no se observa el mismo cuidado, pues sus pericopas de la Vigilia aparecen repetidas también en el oficio.

⁵² En la Vigilia pascual de HB se continúa esta pericopa del oficio; en efecto, encontramos allí el complicado centón de Gen. 5, 32; 6, 1-3.5.6.13; 7, 1.2.4.5.17.21; 8, 1.3.4.6-12.13.15-17.18.20-21.

⁵³ En la Vigilia pascual de HA se continúa esta pericopa del oficio con la cita de Gen. 5,32-8, 21. De esta nota y de la anterior se deduce que HB, al contrario de HA, centoniza más en las lecturas de la Vigilia pascual que en las pericopas del oficio.

⁵⁴ Esta pericopa que se encuentra repetida en algunos de sus versículos (8, 15-21) en la Vigilia pascual de la misma HA, no existe en el oficio de HB.

⁵⁵ La cita Ex. 34, 27-34 (la cuarentena de Moisés) de HB, colocada en *ad nonam pro missa* de su primera feria liturgizada de Cuaresma (miércoles primero), rompe, debido a su temática, el orden de lectura continua de esta tradición. Es evidente que el miércoles primero de la Cuaresma de HB adquiere así la significación espe-

Gen. 20, 1-21, 33 ⁵⁶	20, 1-21, 1-2.5.9-33 ⁵⁷
24, 1-67	24, 1-67
25, 12-26, 25	25, 5-11.19-26, 14.23-25
Gen. 27, 1-28, 4	Gen. 27, 23-28, 4 ⁵⁸
29, 1-28 ⁵⁹	29, 1-29
(31, 17-32, 2a) (Mm)	30, 43-31, 1-3.17.-32, 2 ⁶⁰
32, 4-33, 20	32, 4-33, 20
37, 2-36	37, 2-36; 39, 1-23
39, 1-40, 22	39, 23-40, 22
41, 1-45	41, 1-45
41, 46-43, 14	41, 46-43, 14
43, 15-45, 16	43, 15-45, 16
45, 16-46, 7	45, 16-46, 7.28-47, 12
46, 28-47, 12	
47, 15-26	47, 15-48, 22
47, 28-48, 22	
49, 29-50, 26	49, 28-50, 26 ⁶¹
Ex. 1, 1-2, 10	Ex. 1, 1-2, 10
2, 11-3, 15	2, 11-4, 18
3, 16-8, 1	
6, 28-8, 27	4, 19-6, 2.29-7, 13
	7, 14-8, 27
	9, 1-33

cial de querer presentar, al comienzo de la Cuaresma cristiana, sus prototipos bíblicos: el de Moisés en esta lectura y el de Cristo en el evangelio de este mismo miércoles (Mt. 4, 1-11). La misma epístola de este día (Sant. 1.13-21), aunque dentro del ritmo de la lectura continua de las dos tradiciones en su sistema de epístolas, responde también al carácter de este miércoles primero de HB. Por otro lado, la perícopa Ex. 34, 27-34 está en parte presente, aunque centonizada, en HA en su lugar correspondiente de la lectura continua del oficio: en el viernes de la segunda semana (Ex. 34, 1-5.27-34). Esta tradición HA ha preferido al de Moisés el prototipo de cuarentena de Elías (3 Rey. 19, 3-15) que presenta en el domingo inmediato anterior, el de *carnes tollendas*.

56 La tradición HB continúa esta perícopa del oficio con la lectura Gen. 22, 1-19 en la Vigilia pascual.

57 Esta perícopa se continúa en la Vigilia pascual de HA en la lectura Gen. 22, 1-18.

58 Esta tradición HA presenta en la Vigilia pascual, en relación con la presente lectura del oficio, estas perícopas: Gen. 27, 1-40 por parte de E, y Gen. 27, 1-29 por parte de S.

59 Esta perícopa, propia del viernes primero del oficio de tercia de HB (Br), se repite en *ad nonam pro misa* de la misma tradición en T5; no así en Mm que en esta misa obra más consecuentemente que T5 y pone Gen. 31, 17-32, 2a; puede observarse cómo la semejanza de esta perícopa con la de HA dice a favor de Mm en contra de T5.

60 Esta cita de HA avala la lectura de Mm frente a la de T5 en la tradición HB, a que me he referido en la nota anterior.

61 Aquí acaba la lectura continua del libro del Génesis en las dos tradiciones; libro que se lee casi completo y bastante niveladamente en la distribución de las perícopas y los días en las mismas dos tradiciones.

9, 34-10, 19	9, 34-11, 10; 12, 29.32.37-38.40-41; 13, 17-18.21; 14, 5-6.9.10.13.21-25. 30-31 ⁶²
10, 21-12, 1 ⁶³	
13, 17-14, 14 ⁶⁴	15, 22-16, 35 ⁶⁵
17, 1-15	17, 1-15
18, 1-27 ⁶⁶	18, 1-27; 19, 20; 23, 20-27; 34, 12-17. 26; 24, 3
	24, 12-25, 9; 31, 18-32, 34; 34, 1-5. 27- 34; 35, 4-15.19-21.29 ⁶⁷
Num. 13, 2-8.17-14, 24	Num. 13, 1-14, 39
	10, 33-11 ,13.18-23.30-12, 8 ⁶⁸
	20, 1-13.22-21, 9.21-25.32-35; 26, 1-4. 51-54; 32, 35; 27, 1-11 ⁶⁹
22, 2-23, 10	22, 2-23, 21
	24, 1-3; 23, 23-24; 24, 9-15.19-24; 25, 1-15; 31, 1-18, 25-31.48-50; 30, 2-17 ⁷⁰
Deut. 34, 1-42 ⁷¹	Deut. 32, 48-52; 34, 1-12 ⁷²

62 Parte de este centón, que engloba tres pericopas distintas de HB, se encuentra repetido en la Vigilia pascual de esta misma tradición HA; la lectura correspondiente en su Vigilia pascual es Ex. 13, 18-15, 2.2-21; y 12 ,1-42.

63. En la Vigilia pascual de esta misma tradición HB aparece la perícopa Ex. 12, 1-11, intermedia en la lectura continua entre 10, 21-12, 1 y la siguiente 13, 17-14, 14.

64 La continuación de esta perícopa del viernes de la segunda semana en *ad nonam pro missa* de HB se encuentra en la Vigilia pascual de la misma tradición: Ex 14, 15-51.1.

65 Esta lectura de tercia del jueves segundo de HA no existe en la tradición HB; en tercia de ese mismo día HB lee Ex. 6, 28-8, 27. Durante la lectura del Génesis las dos tradiciones han ido casi a la par en la distribución de días y pericopas. Aquí se observa ya un acentuado desnivel.

66 Aquí concluye la Cuaresma de HB su lectura continua del Exodo. Fuera del método de la lectura continua, lee en el miércoles de la primera semana la perícopa ya citada Ex. 24, 27-34. Este libro no vuelve a aparecer hasta la noche de la Vigilia pascual en que HB lee las pericopas de Exodo ya reseñado en las notas anteriores.

67 En los dos centones últimos la tradición HA parece haber intentado paliar el corto número de pericopas de Exodo de HB. Además de las citas de Exodo en esta lectura continúa del oficio, HA presenta otras dos del mismo libro en la misa del domingo de Ramos (Ex. 19, 4-5, junto con un centón del Deuteronomio) y en tercia del Jueves santo (Ex. 19, 1-19). Presentará además otra perícopa de Exodo, ya citada, en la Vigilia pascual.

68 Esta perícopa altera el orden de lectura del libro de los Números que comienza por el mismo capítulo en las dos tradiciones; habiendo comenzado por el capítulo 13, en HA parece de nuevo advertirse la preocupación de completar ciertos pasajes del libro, y así en la perícopa siguiente retrocede a los capítulos 10 y 11.

69 De nuevo se observa aquí una preocupación de HA por completar el corto número de citas de HB.

70 Nuevo complemento —en un centón muy elaborado— de HA a la tradición HB.

71 Esta es la única cita del Deuteronomio en el oficio de HB; sólo en la misa del domingo de Ramos se leerá otra perícopa del mismo libro (Deut. 11, 18-12, 1).

72 Además de esta única cita del Deuteronomio en el oficio de HA, esta tradición presenta otras dos pericopas del mismo libro: una en la misa del domingo de Ramos (Deut. 5, 32-33; 6, 2-3.12-18; 4, 20.2-4; 10, 17-21; 11, 16-22; 30, 3.4.5; 28, 10-11) y otra en la Vigilia pascual (Deut. 31, 28-32, 3.44-45).

Jos. 1, 1-3, 5	Jos. 1, 1-3, 17; 4, 11a.14a
5, 13-6, 27	5, 13-6, 27
6, 27-7, 26	7, 1-26
8, 1-30	8, 1-29; 3-27
9, 3-27	
10, 1-27	10, 1-27; 14, 6-15; 15, 14-19; 22, 2.3. 12-13.6.8-11 ⁷³
24, 1-31	24, 1-31
Juec. 1, 1-26	Juec. 2, 19-3, 31
6, 1-24	4, 1-24; 5, 1-2.31; 6, 1-2.6-32
6, 33-7, 25	6, 33-8, 3
8, 1-32	8, 4-23.28-32
	8, 33-9, 57
13, 2-24	13, 2-15, 19
14, 1-15, 19	
16, 1-31	16, 1-31
19, 1-20, 26	19, 1-30
20, 28-21, 24 ⁷⁴	20, 1-21, 3... ⁷⁵
Etc.

a) *Los libros históricos en las dos tradiciones hispánicas.*

Del anterior cuadro general de lecturas, y a la luz de los cuadros anteriores según las dos tradiciones y sus documentos, se deducen una serie de conclusiones, de las que señalo las siguientes:

1) Es evidente no sólo la semejanza sino incluso casi la identidad, en cuanto a las lecturas históricas se refiere, de los oficios de las dos tradiciones. En efecto, tienen al menos 43 perícopas en común, en sólo las tres primeras semanas en que es posible la comparación, ya que de la cuarta en adelante se interrumpen los manuscritos de HA (T8 y A) que proporcionan estas lecturas históricas del oficio. De esas 43 perícopas, 28 de ellas son por lo general idénticas, incluso en sus versículos.

2) Sin embargo existen diferencias notables en cuanto a los días y horas en que vienen distribuidas las perícopas en una y otra tradición: HA (salvo tres excepciones ya señaladas) no lee ninguna de estas perícopas históricas en domingo, mientras que HB lee una en el oficio ma-

73 Otra muestra de la preocupación de la tradición HA por completar a HB.

74 Mientras la tradición HA se interrumpe a la altura de esta perícopa, por mutilación de sus manuscritos, la tradición HB continúa a través del resto de la Cuaresma y toda la Semana Santa con este sistema de lecturas, donde lee, además de los libros reseñados, los de Rut - 1 Sam. - 2 Sam. - 3 Rey. - 4 Rey. Véanse sus perícopas en los esquemas que he dado anteriormente.

75 Con este fragmento de perícopa, en el oficio matutino del sábado de la tercera semana, se interrumpe el *Commicus* T8, único manuscrito que con A (interrumpido antes en estas lecturas) da este sistema de perícopas de A. T. del oficio de la tradición HA.

tutino y otra en la misa de todos sus domingos. La tradición HB distribuye estas perícopas históricas en tres horas del oficio: oficio matutino, tercia y nona, reservando la hora de sexta para la lectura de los profetas; mientras que HA las distribuye en cuatro horas: oficio matutino, tercia, sexta y nona, leyendo las perícopas de los profetas (éstas distintas de HB) en las misas de domingos y ferias. En tercia y nona de la tradición HB estas perícopas históricas van acompañadas de lecturas sapienciales; mientras que en HA se leen solas en todas las horas de su oficio.

3) Pero existe otra diferencia entre las dos tradiciones, interna a las perícopas mismas: las perícopas de la tradición HB son simples, se presentan sin elaborar; mientras que las de HA, llenas de centones, dejan suponer una elaboración posterior. Las causas de la elaboración de los centones de HA pueden encontrarse en diversos factores. Entre otros cabe resaltar la distinta distribución, descrita antes, que HA concede a estas lecturas históricas del oficio. Si bien es verdad que esta tradición dedica, en contra de HB, también la hora de sexta a las lecturas históricas, sin embargo, les sustrae los domingos en el oficio matutino y misa, la tercia de los sábados y las perícopas feriales de la «missa ad nonam» que en HA son más numerosas que en HB. En todos estos lugares indicados HA lee una lectura de los profetas y no de los libros históricos como hace HB en continuidad con el cuerpo de las lecturas del oficio.

La centonización de HA (éste sería un signo de posterioridad con respecto a HB) puede resultar también de la preocupación que parece tener esta tradición por completar y llenar las lagunas de la otra, incorporando perícopas nuevas muy centonizadas .

4) En todo caso, hay varios indicios que avalan que HB presenta la redacción original de estas perícopas históricas, sobre la que HA habría montado su elaboración posterior. Estos son:

- el carácter no centonizado, no elaborado de las lecturas de HB, a que acabo de referirme.
- el que la serie Gen.-4 Rey. se lea en HB acompañada de libros sapienciales y alternada en una hora del oficio (sexta) de libros proféticos, al modo como se hace en los más antiguos usos orientales (Jerusalén, Bizancio, etc.) y de Milán en tiempos ya de San Ambrosio; en estos sistemas es una constante la lectura de Génesis acompañada de la lectura de Proverbios.
- el que la tradición HB presente todavía estas perícopas del A.T.

en domingos (misa y oficio) y en «ad nonam pro missa» de las ferias (miércoles y viernes). Es así un testimonio de dimensiones muy primitivas ya que todavía no se refleja, en la Cuaresma de esta tradición, el proceso casi universal de ir suprimiendo el A.T. de la liturgia de la palabra en las misas ⁷⁶; y que además refleje un posible estado, anterior a la estructuración actual, de indeferenciación de perícopas a modo de fondos o materiales aplicables a diversas celebraciones: desde la predicación sobre la Historia salvífica al pueblo y la catequesis a los bautizandos, hasta el oficio y la misa; en efecto, en el sistema —por otra parte tan estructurado— de la tradición. HB el fondo de lecturas de A.T. de oficio y misa es el mismo, mientras que en HA se observa una clara disección en relación con el oficio (sólo las lecturas históricas, sin las sapienciales y proféticas) y en relación con la misa (sólo lecturas de los profetas, salvo algunas excepciones) .

5) La distinción entre oficio y misa en HB (siempre desde la perspectiva de las lecturas) no se hace como en HA distinguiendo dos sistemas diversos de libros bíblicos (libros históricos para el oficio y proféticos para la misa), sino según el modo más antiguo que tiene su paradigma en la Vigilia pascual. En esta Vigilia —cuya estructura de perícopas influyó decisivamente en la formalización cuaresmal y pascual de las lecturas— el A. T. ofrece el material de la Vigilia, mientras del N.T. se toma el que se lee en la celebración eucarística. Las lecturas del A.T. son pues lecturas de la Vigilia y sólo de ella, mientras las del N.T. son ya lecturas de la misa. A lo sumo, la última perícopa del A.T., de carácter especial (en las dos tradiciones hispánicas: Dan. 3) ⁷⁷, tiene encomendada una misión de puente. El A.T. es la espera, el ayuno, la sombra, la Cuaresma en definitiva, mientras que el N.T. es el cumplimiento, la Eucaristía, la presencia, la Pascua en definitiva. El A.T. dura

⁷⁶ Cf. A. Rahlfs, 'Die alttestamentlichen Lektionen der griechischen Kirche', en *Mitteilungen des Septuaginta-Unternehmens der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* 5 (1915) 217-19; J. Mateos, *La célébration de la Parole dans la liturgie byzantine*. Orientalia Christiana Analecta, 191 (Roma 1971) 131 y 133. La supresión, bastante extendida, de las dos lecturas del A. T. en la celebración de la Eucaristía de los días festivos y ordinarios es un fenómeno de épocas posteriores. Los testimonios más primitivos hablan claramente de dichas lecturas en la misa. Así lo atestigua en el s. II Justino (*Apología* I, 67: edición D. Ruiz Bueno, *Padres apologetas griegos* (Madrid 1954) 258); en el s. V las Constituciones de los Apóstoles (libro II, 57, 5-7; libro II, 59, 4; libro V, 19, 3; libro VIII, 5, 11; edición F. X. Funk, *Didascalia et Constitutiones Apostolorum* (Paderborn 1905) t. 1, 161; 173; 291; y 477 respectivamente); e incluso en el s. VII San Máximo el Confesor (*Mystagogia* 23: PG 91, 700 A).

⁷⁷ Véase la presencia de esta perícopa en la Vigilia pascual hispánica (en las dos tradiciones) y en otros sistemas (Galia, Roma, Bizancio, Jerusalén y Siria), en J. Bernal, 'Los sistemas de lecturas y oraciones en la vigilia pascual hispana', *Hispania Sacra* (Miscellanea Férotin) 17 (1966) 308-309 y 314.

hasta la medianoche y el N.T. preside la nueva luz del día de la resurrección ⁷⁸.

El sistema de lecturas de HB refleja perfectamente esta estructura de la Vigilia pascual, colocada entre la Cuaresma y la Pascua, e informando sus órdenes de lecturas. Así, al modo de las perícopas de la Vigilia pascual, predominan en la Cuaresma de HB las lecturas del A.T.; y al modo de la Eucaristía del amanecer de la Pascua, el tiempo pascual de HB suprime totalmente en sus misas el A.T. para leer sólo perícopas del N.T.: Apocalipsis ⁷⁹, Hechos y Evangelio. En menor grado, en relación con el sistema de lecturas de Cuaresma, lo mismo sucede en HA.

Pero a la luz de la estructura de la Vigilia pascual puede explicarse también la distinción que HB (en contra de la otra tradición) establece entre lecturas de oficio y lecturas de misa. Aunque lee las mismas perícopas del A.T. en el uno y en la otra, las leídas en la misa parecen seguir siendo lecturas del oficio y no de la Eucaristía. Subyace aquí, extendida magistralmente a toda la Cuaresma, la distinción en la Vigilia pascual entre vigilia (A.T.) y celebración eucarística (N.T.).

Revela así la tradición HB una visión más fina y una penetración más honda que HA sobre la estructura celebrativa de la Pascua, que se adelanta ya en las celebraciones mismas cuaresmales. La tradición HA expresó la distinción entre oficio y misa sobre la base de una distinción de libros para aquél (históricos) y libros para ésta (proféticos). HB, por el contrario, la expresa en el simple paso del A.T. al N.T., de las celebraciones «alitúrgicas» a la liturgia por excelencia, es decir, del oficio a la Eucaristía. El lugar más claro de esta expresión lo encontraríamos en la celebración de la palabra de las misas de miércoles y viernes (*ad nonam pro missa*), pero no dejaría de estar presente incluso en la misa del domingo; y aquí de una manera más peculiar, como reflejo de la misma Vigilia pascual.

6) Según lo dicho, los títulos *ad nonam* (y) *pro missa* de las ferias (miércoles y viernes) de HB habrían de interpretarse del modo que sigue: las dos primeras lecturas (sapiencial la primera e histórica la se-

⁷⁸ Cf. A. Rahlf's, 'Die alttestamentlichen'..., pp. 166, 173 y 218.

⁷⁹ La presencia del N. T. en el tiempo pascual de HB invade incluso el oficio de esta tradición en el oficio matutino desde Pascua y toda su semana, así como en el mismo oficio matutino de los domingos siguientes, hasta la Ascensión (ésta excluida); en todos estos días se leen en este oficio matutino la misma perícopa primera de la misa, tomada del Apocalipsis; e igualmente sucede en el domingo siguiente a la Ascensión. Además, se lee el libro de los Hechos (junto con otras perícopas de A. T.) en tercia y nona de miércoles, jueves y viernes, y en tercia del sábado, anteriores a Pentecostés.

gunda, en combinación la una con la otra) pertenecerían al oficio de nona; mientras que las otras dos (epístola y evangelio) se referirían específicamente a la Eucaristía. Este es el sentido de la expresión *ad nonam pro missa*⁸⁰. Paralelamente cabría decir lo mismo de la misa del domingo, aunque la tradición HB no use un tipo de expresión análoga, que en este caso, sería *ad tertiam pro missa*⁸¹.

7) En contraposición a lo dicho sobre las relaciones de oficio y misa en la tradición HB, basadas en el paso de A.T. al N.T., conviene constatar la peculiaridad del oficio matutino de domingo y de la tercia de los sábados en HA. Aunque estas horas del oficio no comportan (al parecer tampoco la tercia del sábado)⁸² la celebración de la Eucaristía,

80 Cf. J. Pinell, 'Liturgia hispánica...', p. 1311. El mismo, *De liturgiis...*, t. I, 82.

81 En toda esta cuestión hay que constatar la peculiaridad del manuscrito T5 en su carácter de *misticus*, junto con su complementario el manuscrito T2. El primero tiene oficio (oficio catedral) sólo en los días en que hay misa: domingos, y *ad nonam pro missa* de los miércoles y viernes; el T2 no incluye las misas y da sólo el oficio ferial (también de tipo catedral) sin la hora nona de los miércoles y viernes. Ambos manuscritos se reducen a la Cuaresma (aparte el domingo de Pascua y sus dos primeras ferias en T5) y son complementarios. Sobre estos dos manuscritos y las características de qué hay que entender por un *liber misticus (Officia et Missae)* cf. J. Pinell, 'El «Liber Horarum» y el «Misticus» entre los libros de la antigua liturgia hispana', *Hispania Sacra* 8 (1955) 85-107, especialmente 89 y 103-106; cf. también en el mismo, *De liturgiis...*, t. 2, 48; y el mismo, 'Liturgia hispánica', 1309-310.

82 Así consta por el *Manuale* (Toledo 35.3) que no presenta ningún formulario de misas en los sábados de Cuaresma de HA. Sin embargo hay indicios de que el sábado, antes de la composición del actual *Manuale*, fuera un día festivo al igual que el domingo; y quizá con Eucaristía incluida y sin ayuno. Tendríamos así, reflejada en este leccionario de tercia de los sábados que recogen los «commicus» (E, S, T8 y C), una costumbre más antigua que la que encontramos después en el *Manuale*, en el que el sábado parece quedar reducido a un día de sólo oficio.

Esta es, al parecer, la opinión de G. Morin, *Liber Comicus sive Lectionarius Missae quo Toletana Ecclesia ante annos mille et ducentos utebatur*. Anecdota Maretsolana, 1 (Maredsous 1893) 64, nota; y en el *Index rerum* de la misma obra) y de C. Callewaert, 'Le Carême primitif dans la Liturgie mozarabe', *Rev. d'Histoire Ecclésiastique* 15 (1914) 27, quien expresamente afirma la existencia de una misa cantada, al igual que el domingo, en la tercia del sábado, frente a las misas feriales de nona de otros días de la semana.

Hay un texto en el Antifonario de León (f. 130; edición de L. Brou - J. Vives, *Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León*. Monumenta Hispaniae Sacra, Serie litúrgica, 5, 1. (Barcelona-Madrid 1959) 200) que podría avalar esta opinión sobre la existencia de una celebración eucarística en la tercia de los sábados. Se trata de una rúbrica de carácter catecumenal en el sábado anterior al domingo de *Mediante: Finita missa die sabbato ad tertiam, iste orodus est observandus*. El término *missa* sin embargo no se refiere aquí necesariamente a la Eucaristía; más bien habría que referirlo al oficio, donde *missa* se dice de grupos de cantos y oraciones como partes de este mismo oficio; cf. J. Pinell, 'Las «missae», grupos de cantos y oraciones en el oficio de la liturgia hispana', *Archivos Leonenses* 8 (1954) 145-85.

En todo caso, aunque las lecturas de la tercia del sábado fueran lecturas de la liturgia de la palabra de la misa, es claro que las del oficio matutino del domingo, paralelas en todo a las anteriores, son lecturas del oficio sin más. Con este dato bastaría para apreciar la diferencia entre los sistemas de lecturas de oficio y misa de las dos tradiciones hispánicas.

Pero la razón última de esta estructura peculiar de las lecturas del oficio matu-

siguen sin embargo la misma estructura de perícopas que la liturgia de la palabra de la misa: primera lectura de los profetas, epístola y evangelio. Es verdad que en las «profecías»⁸³ de los sábados en tercia y de los domingos en el oficio matutino, así como en los evangelios de éste último, se observan peculiaridades que colocan a la tercia de los sábados en una posición aparte con respecto a las otras ferias, y al oficio matutino de los domingos con respecto a la liturgia de la palabra de sus misas. Estas peculiaridades provienen sin duda, como ya he repetido en otros lugares, de los aspectos penitenciales y catecumenales que HA carga sobre dicha tercia de los sábados y, más todavía, sobre el oficio matutino de los domingos.

8) A la luz de lo dicho, ¿cabría preguntarse aquí sobre la anterioridad y posterioridad de una tradición con respecto a la otra? ¿Tuvieron primitivamente las misas de HB, al modo de la tradición HA, una lectura profética, seguida de epístola y evangelio; lectura profética que habría sido posteriormente sustituida por las actuales dos lecturas (sapiencial la primera e histórica la segunda), provenientes del oficio?⁸⁴; o más bien, ¿fue la tradición HA la que suprimió en la misa las dos lecturas referidas, sustituyéndolas por la única profética que ahora presenta? Es difícil dar una respuesta desde el periodo de estructuración que presentan los manuscritos llegados hasta nosotros.

Sólo cabe constatar que la combinación de las perícopas sapienciales e históricas en HB colocan de lleno a esta tradición en el ámbito de los sistemas orientales más venerables y del sistema ambrosiano más primitivo, importado a su vez de Oriente. En efecto, es esencial a estos sistemas su lectura combinada de Génesis (extensible a los otros libros históricos) y Proverbios (extensible a los otros libros sapienciales) en Cuaresma. Normalmente esta combinación existe sólo en los días feriales, en la predicación que se hacía de la Historia de la salvación, en su liturgia de los presantificados y en el oficio. En HB se habría dado la evolución de las ferias hacia los domingos y del oficio hacia la liturgia de la palabra de la misa, en conexión directa con el mismo oficio. Sin

tino de domingo y tercia del sábado quizá haya que buscarla, no tanto en comparación con la estructura de la misa, cuanto en el carácter festivo del oficio de domingo, carácter extensible al sábado.

83 Me refiero a la primera lectura, o del A.T.

84 Esta hipótesis vendría avalada por el dato de que la fijación de la estructura del oficio es posterior a la estructuración de la misa. Según J. Pinell ('Liturgia hispánica', 1304) la misa ya estaba perfectamente estructurada a principios del s. VI, mientras que el oficio catedral tuvo su periodo de fijación durante todo ese mismo siglo. Es el periodo de creación de las escuelas de Tarragona y Sevilla. Pero, a pesar de este dato histórico, los mss. no ofrecen base para responder afirmativamente a la hipótesis formulada arriba en el texto.

embargo, todavía en la estructuración actual de HB, ya tan formalizada, puede adivinarse el primitivo fondo indiferenciado de pericopas, aplicable indistintamente a diversas celebraciones. Un fondo primitivo que nació quizá indiferenciado, como un material de predicación bíblica al pueblo cristiano y de catequesis a los bautizandos, y que fraguó después en las estructuras diferenciadas —pero no separadas— del oficio y de la misa, como le encontramos en sus manuscritos.

Por el contrario, el distinto orden de pericopas en HA, con sus solas lecturas históricas, sin las sapienciales, en el oficio, y con su lectura de profetas como «profecía» de la liturgia de la palabra de la misa, coloca a esta tradición en el ámbito occidental y en el contexto de una más marcada distinción entre lecturas para el oficio y lecturas para la misa.

b) *Los libros históricos en otros sistemas*⁸⁵.

Doy a continuación el cuadro de los sistemas que, con las dos tradiciones hispánicas, leen en Cuaresma los libros históricos. Agrupo en

⁸⁵ Para todo este apartado, véase A. Baumstark, *Liturgie comparée* (Chevetogne 1953), en especial 137-40.

Para el sistema cuaresmal de lecturas de Jerusalén véase Egeria, ed. A. Franceschini - R. Weber, *Itinerarium Egeriae*, en *Corpus Christianorum*, 175 (Turnhout 1958); también el leccionario armenio, ed. A. Renoux, 'Un manuscrit du vieux lectionnaire arménien de Jérusalem' (cod. Jérus. arm., 121), en *Le Muséum* 74 (1961) 361-385; cf., del mismo editor, *Le codex arménien Jérusalem 121*. *Patrologia Orientalis*, 35 (Turnhout 1969).

Para el sistema nestoriano de pericopas cuaresmales de A. T. (pericopas del monasterio de S. Gabriel y Abrahán de Mosul), véase la lista establecida por A. Baumstark, 'Nichtevangelische syrische Perikopenordnungen des ersten Jahrtausends', en *Liturgiesgeschichtliche Forschungen*, 3 (Münster W. 1921) en especial 8-69. Para el sistema siro-caldeo, muy semejante al anterior, cf. P. Vermeulen, 'Péricopes bibliques des églises de langue syriaque', *L'Orient Syrien* 12 (1967) 211-40; 371-81 (sigla N de las tablas del autor).

Para el sistema bizantino, cf. J. Mateos, *Le Typicon de la Grande Eglise* (Ms. Saint-Croix, n. 40, s. X), 2: *Le cycle des fêtes mobiles*. *Orientalia Christiana Analecta*, 166 (Roma 1963).

Para el sistema copto, véanse las listas establecidas por A. Rahlfs, 'Die alttestamentlichen Lektionen der griechischen Kirche', *Mitteilungen des Septuaginta-Unternehmens der königliche Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* 5 (1915) 161-63; y por A. Baumstark, 'Die Quadragesimale alttestamentliche Schriftlesung des koptischen Ritus', *Oriens Christianus* (S. 3) (1929) 37-58.

Para el leccionario siro-jacobita de Atanasios V, véase la edición de A. Baumstark, 'Nichtevangelische...', 85-88 y 100-30. Para el también jacobita del Synaxario de Mosul, cf., P. Vermeulen, 'Péricopes...', 211-40 y 371-82 (sigla C de las tablas del autor).

Para las pericopas de A. T. de Milán, aparte el *De Mysteriis*, I, 1 de S. Ambrosio, que reseño más adelante, interesa citar aquí el *Beroldus Novus*, ed. en M. Magistretti, *Manuale Ambrosianum ex cod. XI olim in usum canonicae Vallis Travalliae in duas partes distinctum* (Milán 1904) 2, 126 ss.; en notas a pie de página da el editor las pericopas de A. T. del *Beroldus Novus* (ms. D. 2-28 de la B. Cap. Metrop. de Milán).

Para las pericopas de A. T. de Gallia es necesario subrayar las *contestationes* o prefacios del misal de Bobbio (París. B. Nat. ms. lat. 13246; s. VII-VIII), ed. por

tres modalidades la lectura de estos libros. Denomino como *modo no diferenciado* a la lectura que hacen de estos libros aquellos sistemas que las usan como material y esquema de predicación de la Historia salvífica, o como material de catequesis al pueblo cristiano y a los catecúmenos. Hay otros sistemas que leen estos libros históricos, en una liturgia de los presantificados, y otros ya claramente *en el oficio* perfectamente estructurado como tal oficio. Hay, por fin, otros que los leen *en la misa*. Estos libros vienen leídos en algunos sistemas según el modo de la lectura continua; en otros según lectura ordenada por capítulos. A veces unos libros siguen el modo primero y otros el segundo, dentro del mismo sistema. Por fin otros sistemas usan sólo el modo de la lectura selecta.

E. Lowe, *The Bobbio Missal, a Gallican Maas-book*. H. Bradshaw Society, 58 (Londres 1920); así como los títulos del evangeliario de Tréveris (ms. 420 —antes 134— de la B. Cap. de Tréveris; del s. VIII), cuyas notas marginales ha editado D. De Bruyne, 'Les notes liturgiques du ms. 134 de la cathédrale de Trèves', *Rev. Bénédictine* 33 (1921) 46-52. Junto a los dos testimonios anteriores, véanse también las perícopas de A. T. del leccionario de Sélestat (ms. 1, antes 1093, de la B. de Sélestat o Schlettstadt; de principios del s. VIII), ed. por G. Morin, 'Le lectionnaire mérovingien de Schlettstadt', en *Rev. Bénédictine* 25 (1908) 161-66.

En relación con las pericopas romanas de A. T. interesa sobre todo citar aquí los testimonios que dan las lecturas del Oficio; lecturas que vienen reseñadas en el *Ordo XIV*, en seis mss. que edita M. Andrieu, *Les Ordines Romani du haut Moyen Age. Les textes*, 3. Ordines XIV-XXXIV (Lovaina 1961); y en el *Ordo XIII A*, ed. por el mismo Andrieu, *Les Ordines...*, 2. Ordines I-XIII. (Lovaina 1960).

<i>Sistemas</i>	<i>no diferenciado</i>	<i>en el oficio</i>	<i>en la misa</i>	<i>modo de leerse</i>
HB	—	Gen. - 4 Rey.	Gen. - 4 Rey.	continua
HA	—	Gen. - Juec. ...	—	continua
Jerusalén	Gen. + Ex. + Deut. + 1 Sam.	—	—	continua y ordenada
San Ambrosio ⁸⁶	Gen.	— (?)	—	continua
sistema nestoriano	Gen. + Jos. (?)	Gen. + Jos.	Gen. + Jos.	continua
sistema siro-caldeo	Gen. + Jos. (?)	Gen. + Jos.	Gen. + Jos.	continua
	—	Ex.	Ex.	selecta
S. J. Crisóstomo ⁸⁷	Gen.	— (?)	—	continua
Bizancio	—	Gen. + Ex.	—	continua y selecta
sistema copto	—	Gen. + Ex. + Num. + Deut. + Jos. + 3-4 Rey.	—	continua y selecta
Anatasios V	—	—	Gen. + Ex. + Lev. + Num. + Deut. + Jos. + 1 y 2 Sam. + 4 Rey.	selecta
Synaxario de Mosul	—	Gen. + Ex. + Lev. + Num. + Deut. + Jos. + Juec. + 1 Sam. + 3 Rey. + 4 Rey.	Id.	continua, ordenada y selecta
Milán	Gen. (?)	Gen.	—	continua
	—	Ex. + Lev. + Deut. + 1 Sam. + 3 y 4 Rey.	—	selecta
Galia	—	Gen. - Ex. - Num. (?)	Gen. - Ex. - Num. ...	continua (?)
Roma	—	Gen. - Ex. - Lev. - Num. - Deut. - Jos. - Juec. - (Rut)	—	continua
	—	—	Ex. + Deut. + 3 Rey. + 2 Mac.	selecta

⁸⁶ *De Mysteriis*, I, 1; ed. O. Faller, *S. Ambrosii opera, pars VII*. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum, 73 (Viena 1955) 89. Esta lectura del Génesis en Cuaresma fue tomada por Milán quizá de Antioquía.

⁸⁷ S. Juan Crisóstomo comentó el Gen. en Antioquía en los sermones de Cuaresma, por la tarde, en los años 386 y 388; cf. PG 53-54. De este *ordo* que existía en Antioquía y de sus relaciones con Bizancio se originó el que nos da el Typicón.

En el presente esquema trato de dar una visión de síntesis, en comparación ya con las dos tradiciones hispánicas, de todos los sistemas seleccionados en el presente estudio: del sistema de *Jerusalén* donde estas lecturas aparecen más bien según un material indiferenciado, como base de la predicación de la Historia de la salvación al pueblo; del sistema *nestoriano* y *siro-caldeo* donde estas lecturas van quizá desde el modo indiferenciado de material de predicación, pasando posiblemente también por el oficio, hasta la misa de los domingos; del sistema *bizantino* donde aparecen dichas lecturas en el contexto de la liturgia de los presantificados y enmarcados en el mismo oficio; también en el marco del oficio hay que colocar estas lecturas en el sistema *copto*; por el contrario, en el leccionario de *Atanasios V*, se leen ya dentro de la misa; lo mismo hay que decir del lugar en que las coloca el *synaxario de Mosul*. En Occidente, se lee en *Milán* el Génesis quizá como simple lectura de predicación en tiempos de san Ambrosio, para evolucionar después su lectura, junto con la de otros libros históricos, hasta leerse en el marco del oficio. En *Galia* hay indicios de que se leían en la misa y quizá también en el oficio. En *Roma* parece haber ya una clara distinción, como en HA, entre oficio y misa; las lecturas históricas en cuanto tales, es decir bajo la modalidad de la lectura continua, se leían sólo en el oficio.

Según esto, los sistemas de lecturas de A.T. de las dos tradiciones hispánicas se colocan sobre el amplio marco de los otros sistemas orientales y occidentales, en evidente paralelismo (y ya en clara evolución) con respecto a algunos de ellos.

He aquí, esquemáticamente, estas analogías y discordancias:

1. Tienen algún libro histórico, leído según lectura continua los siguientes sistemas: de Jerusalén, ambrosiano, nestoriano, siro-caldeo, bizantino, copto, synaxario de Mosul, milanés, romano y, posiblemente, galicano. Coinciden con estos sistemas, en clara lectura continua, las dos tradiciones hispánicas.

2. Junto a la anterior analogía, hay que señalar que la lectura con-

A los testimonios de S. Ambrosio y S. Juan Crisóstomo sobre la lectura del Génesis en Cuaresma hay que añadir el de S. Agustín sobre la lectura de este mismo libro (y quizá de otros históricos): *Lectio illa, fratres charissimi, in qua beatus Abraham Isaac filium suum in holocaustum legitur obtulisse, ideo in ordine suo diebus quadragesimae non recitatur quia, sicut ipsi nostis, in vigiliis Paschae propter sacramentum dominicae passionis reservatur; Sermo 7 spurius, olim 71 de tempore: PL 39, 1749.* Aquí se encuentra además una clara explicación de ciertos saltos que se observan en la lectura continua del Génesis y otros libros, y que se debe a que algunos versículos quedan reservados a la Vigilia pascual o a otras celebraciones de la Semana Santa, o a los mismos domingos.

tinua de las más primitivas tradiciones no pretendió abarcar el conjunto completo de estos libros históricos; hasta el punto que, en los orígenes de estos sistemas, no se avanzaba quizás más allá de una lectura continua (más o menos completa) del Génesis. Así parece deducirse de los testimonios de Jerusalén, san Ambrosio y san Juan Crisóstomo.

El libro de Josué que, junto al del Génesis, presentan los sistemas nestoriano y siro-caldeo, parece basar su lectura en una razón distinta: venía considerado por esos sistemas más bien como un libro profético que histórico; según esto, se añadía junto al Génesis, considerado cabeza del *corpus historicum*, como cabeza del *corpus propheticum*, igual que las epístolas se toman de Romanos como cabeza del *corpus paulinum*.

Esta consideración de un libro como cabeza de un *corpus* está presente también en otros sistemas y es la que sirvió de puente de evolución hacia la lectura de nuevos libros del *corpus* e incluso del *corpus* completo; entendiendo que una lectura del *corpus* completo no consistía en leer íntegramente, y en todos sus versículos, cada uno de sus libros; sino el que todos o los más significativos estuvieran representados (más bien según lectura ordenada que continua) en el sistema de perícopas. Aquí debió jugar un importante papel de paradigma el modo en que los libros históricos se leen en la Vigilia pascual de cada uno de esos sistemas⁸⁸.

Según esto, ya Jerusalén extiende su lectura del Génesis (propia de la Semana Santa) hasta el Exodo (miércoles de Cuaresma) y Deuteronomio (viernes de Cuaresma), e incluso hasta 1 Samuel (en el jueves de su extraña segunda semana). Tenemos aquí, posiblemente, un típico ejemplo de cómo la lectura más primitiva del Génesis evolucionó⁸⁹ hasta abarcar la lectura del *corpus historicum* completo, cuyo ejemplo más claro encontramos en la tradición HB: en su serie Gen.-4 Rey.

Frente a Jerusalén, que presenta todavía la huella de su sistema primitivo (lectura del Gen.) en sólo la Semana Santa, y de sus extensiones primeras (lectura de Ex. en miércoles y Deut. en viernes) en una Cuaresma de sólo miércoles y viernes, y de otras extensiones (lectura de 1 Sam.) en los jueves de la segunda semana, Bizancio refleja un nuevo estado de cosas.

Bizancio estructura ya un sistema de lecturas sobre un orden cuaresmal preexistente; aunque sigue, sin embargo, diferenciando la Semana Santa de la Cuaresma. De ahí que ya coloque el Génesis al prin-

⁸⁸ Cf. J. Bernal, 'Los sistemas'..., 306 ss.

⁸⁹ Así aparece en Egeria, 46, 1-3: *episcopus docet illos legem sic: id est inchoans a Genese per illos dies quadraginta percurret omnes scripturas.*

cipio de la Cuaresma y lo lea durante todas sus semanas, y se extienda después hasta el Exodo (no completo) en Semana Santa. Este debió ser también el sistema de perícopas, al menos en lo que al Génesis se refiere, en la más primitiva liturgia ambrosiana.

Sobre la base de Jerusalén y Bizancio, y añadiendo nuevos libros, evolucionan el sistema copto y las demás tradiciones, incluidas las dos hispánicas donde la evolución va desde Génesis hasta 4 Reyes.

3. Junto al paralelismo y evolución reseñados, interesa resaltar el paralelismo en los usos que las diversas tradiciones hacían de estas perícopas históricas, y cómo siguieron aquí también sus evoluciones particulares.

El uso más primitivo de estas perícopas se presenta muy indiferenciado. En Jerusalén y quizá en san Ambrosio se usaba estas perícopas como esquema base para una predicación de la Ley y una presentación de los paradigmas patriarcales al pueblo cristiano; quizá también como base —y éste sería el segundo paso— para las catequesis a los bautizandos. Estamos en ese primer estadio en que no cabe todavía hablar de lecturas de oficio o lecturas de misa. Estos dos tipos de celebración tomarían sus perícopas de ese primer material indiferenciado.

Muy pronto la predicación de la historia bíblica empezaría no sólo a armonizarse, sino incluso a enmarcarse en las celebraciones del oficio, sobre todo de la mañana (matinal-tercia) y de la tarde (nona-vísperas). Sus perícopas pasaron así a ser lecturas del oficio. Este es el caso de Bizancio que en el oficio de la tarde colocó su liturgia de los presantificados.

Otros sistemas extendieron aquel primitivo orden de lecturas de predicación al pueblo y de catequesis a los bautizandos no sólo al oficio sino también a la misa. Este es el caso de la tradición siro-jacobita y, en Occidente, también al parecer de la tradición galicana⁹⁰ y claramente de la tradición HB. La otra tradición hispánica (HA) pudo cambiar posteriormente este sistema, introduciendo las actuales perícopas

⁹⁰ El caso de la tradición galicana permanece muy dudoso, pues mientras el leccionario trae en las misas, al modo de HA, sólo lectura selecta normalmente de libros proféticos y no históricos, varias de sus *contestationes* o prefacios (en los domingos I, II, III y IV: de las *contestationes* de Bobbio y de los títulos del evangelio de Tréveris) glosan temas de Gen., Ex. y Num., al modo de HB y muy en consonancia con la sucesión de sus libros históricos. Parece advertirse en Galia un reflejo de lo que en España representan las dos tradiciones hispánicas, pues no deja de ser extraño que los títulos e incluso las *contestationes* de las misas glosen un leccionario de oficio, sin que estas mismas lecturas estén a su vez presentes también en el leccionario de la misa misma. (Cf. C. Callewaert, 'Notes sur le Carême primitif gallican', *Ephemerides Liturgiae* 41 (1927) 232-240).

de los profetas en lugar de las otras históricas, o bien se quedó en el anterior estadio de la evolución que reserva las perícopas históricas en cuanto tales sólo al oficio.

Este es el caso no sólo de HA en Occidente, sino también de Roma y del sistema milanés posterior. No admiten en sus misas una lectura continua de los libros históricos en continuidad con el oficio y, a su vez, en continuidad con el más primitivo sistema de lecturas de predicación sobre la Ley al pueblo. Sus lecturas del A.T. en la misa responden más bien al modo de la lectura selecta, que en HA y Galia se toman normalmente de los libros proféticos, y en Roma (y en Milán post carolingio) también de los libros históricos.

4. Las lecturas de A.T. en la misa, cuyo paradigma parece haya de buscarse en la Vigilia pascual, ofrecen diversas modalidades. La más clásica responde al esquema Ley-Profetas en paralelo con Evangelio-Apóstol. Profetas y Apóstol vienen a ser una «interpretación» sapiencial y profética del «relato» narrado en la Ley y el Evangelio.

Por profetas hay que entender aquí no sólo las perícopas provenientes de los libros estrictamente proféticos (mayores y menores), sino también de los sapienciales (Prov., Ecli., Eccle., Sab....) e incluso, como ocurre en los sistemas nestoriano y siro-caldeo de los libros históricos (Jos., Juec...).

A veces esa modalidad clásica de Ley-Profetas viene tomada como un todo, incluyendo perícopas indistintamente de un cuerpo de libros y del otro. Este es el caso de las abundantes lecturas que presentan los sistemas siro-jacobitas en sus misas, lecturas que, sin embargo, respetan la sucesión de Ley a Profetas.

En otros casos esa dualidad clásica de Ley-Profetas viene, por el contrario, fundida en una sola lectura de A.T. predominando a veces los libros históricos como en Roma (y en el Milán postcarolingio) o los libros proféticos como en Galia y la tradición HA.

Hay que señalar que en estos últimos casos no existe ya la lectura continua; las lecturas de A.T. de las misas de Roma, Galia y HA se rigen por el sistema de la lectura selecta. Igualmente se ha roto la conexión con las lecturas del oficio que sigue usando el método de la lectura continua. En efecto, las lecturas históricas de las misas de Roma no tienen nada que ver, al menos como nos la presentan los manuscritos, con sus correspondientes que presenta el oficio de los *Ordines* XIV y XIII A. Más sorprendente es todavía el caso de la tradición HA, pues su oficio (T8 y A), excepto tercia de los sábados y oficio matinal de los domingos, no

presenta ningún tipo de lecturas de los profetas, al modo como aparece en sexta del oficio de HB.

En la tradición HA habría una continuidad de oficio y misa ⁹¹ sólo en relación con los casos citados de tercia de los sábados, oficio matutino de los domingos y, evidentemente, en la nona de las ferias con misa como señalan los mismos títulos de estas misas feriales: *feria II, IV, VI, III y V ad nonam*; quizá en esta misma continuidad hubiera que colocar las misas de los domingos. Pero mientras estos casos citados presentan una lectura selecta de los libros proféticos, el oficio estrictamente tal sólo presenta en HA la serie Gen.-Juec..., y, además, en lectura continua.

Donde se da la total continuidad es en HB, que presenta en las misas la misma dualidad de Ley-Profetas (libro histórico más libro sapiencial) que encontramos en tercia y nona del oficio. Y la presenta además bajo la misma modalidad y ritmo de la lectura continua del oficio, hasta el punto de constituir un solo y mismo orden de perícopas del A.T. Se coloca así la tradición HB, tanto en su oficio como en su misa, en el ámbito más primitivo de los sistemas antiguos que adoptan el orden Ley-Profetas-Apóstol-Evangelio.

5. La tradición HB, según esto, no sería sino una evolución, ya muy estructurada, de aquellos primitivos sistemas de lecturas de predicación sobre la Historia salvífica al pueblo y de catequesis a los bautizandos, que, como fondo indiferenciado de perícopas, presentan Jerusalén y san Ambrosio, y que fue diferenciándose posteriormente en lecturas de oficio y lecturas de misa.

Si es avanzada la estructuración en que HB presenta estos materiales primitivos, su continuidad en la evolución nos remite sin fisuras al orden más antiguo. Esta parece ser la razón de por qué la tradición HB no necesita, como hace la tradición HA, especificar unas celebraciones catecumenales ⁹². Estas celebraciones, potenciadas por la tradición HA en torno a la tercia de los sábados y sobre todo en torno al oficio matutino de los domingos, se encuentran expresadas en la total

⁹¹ Sobre la gran riqueza temática que supone esta conexión de oficio y misa en la liturgia hispánica, véase una magnífica página de J. Pinell, *De liturgiis...*, t. 2, 137.

⁹² En esta perspectiva habría que colocar el canon 1 del concilio de Valencia (549) que prohíbe la *dimissio* de catecúmenos y penitentes antes de terminado el servicio de lecturas y la predicación del obispo: *quatenus salutaria domini nostri Iesu Christi, vel sermonem sacerdotis, non solum fideles, sed etiam cathecumeni, poenitentes, sed omnes qui e diverso sunt, audire licitum habeant. Sic enim pontificum praedicatione audita nonnullos ad fidem adtractos evidenter scimus*. Ed. J. Vives - T. Marín - G. Martínez, *Concilios visigóticos e hispanoromanos* (Barcelona-Madrid 1983) 61.

Cuaresma de HB merced a su constante meditación de la Ley (serie Gen.-4 Rey.) interpretada por la lectura de los libros sapienciales, cuyas perícopas (en lectura selecta) vienen escogidas en función de esa meditación; en la lectura de los libros históricos se hacen presentes las vidas de los patriarcas cuyo «elogio» (Ecli. 44-50) se hace en la lectura de los libros sapienciales.

4. Los libros sapienciales en la tradición HB

a) *Lecturas sapienciales del oficio matutino (sólo en el oficio).*

Testimonios:	T5	T2	Br	Mm
D.				
ce.:	—	—	Ecli. 2, 7-17	—
mi.				
ce.:	—	—	Sab. 12, 19.12-22	—
D.				
I.:	Prov. 1, 23-2, 9 ⁹³	—	Prov. 1, 23-2, 9	—
lu.:	—	Prov. 3, 5-7	Prov. 3, 5-7	—
m.:	—	Prov. 3, 5 ss.	—	—
mi.:	—	Prov. 3, 5 ss.	—	—
ju.:	—	<i>Sapientia Salomonis</i>	—	—
vi.:	—	Prov. 3, 5 ss.	—	—
sá.:	—	Prov. 3, 5 ss.	—	—
D.				
II:	—	—	—	—
lu.:	—	Prov. 3, 5 ss.	—	—
m.:	—	<i>Deinde lectio</i> ⁹⁴	—	—
mi.:	—	<i>Deinde lectio</i>	—	—
ju.:	—	—	—	—
vi.:	—	<i>Deinde lectio</i>	—	—
sá.:	—	—	—	—
D.				
III:	—	—	—	—

⁹³ Esta lectura sapiencial en el oficio matutino, atestiguada por T5 y Br, es una clara excepción en el sistema de HB. Según la lógica seguida en los demás días, aquí, en este oficio matutino del domingo I, correspondería una lectura del principio del Génesis que sin embargo no existe aquí sino en la Vigilia pascual; y, salvo el comportamiento peculiar de T2, no cabría en este oficio matutino esperar esta lectura de Proverbios, pues los libros sapienciales de HB sólo existen en tercia y nona; será en nona del miércoles de ceniza donde Mm presente esta perícopa algo más breve: Prov. 1, 23-32.

⁹⁴ Es dudoso si esta expresión y las siguientes de T2 se refieren a los libros sapienciales (posiblemente Prov. 3, 5 ss.) o a los libros históricos que dicho manuscrito también señala en el oficio matutino a partir del lunes tras el domingo de *mediante*. Sí es evidente, por el contrario, la expresión anterior *Sapientia Salomonis*.

lu.:	—	<i>Deinde lectio</i>	—	—
m.:	—	<i>Deinde lectio</i>	—	—
mi.:	—	Prov .3, 5 ss.	—	—
ju.:	—	<i>Deinde lectio</i>	—	—
vi.:	—	<i>Deinde lectio</i>	—	—
sá.:	—	<i>Deinde lectio</i> ⁹⁵	—	—
D.				
III:	—	—	—	—

A la luz del presente cuadro hay que subrayar ante todo la interrupción de citas de T2 más allá del domingo de *Mediante*; dato significativo dado el carácter y la colocación de este domingo en la Cuaresma hispánica. Llama igualmente la atención el predominio absoluto, en el oficio matutino de esta primera mitad cuaresmal, de la sola perícopa Prov. 3, 5-7 sobre la confianza en Yavé frente a la confianza en sí mismo. Es una perícopa muy repetida en T2, pero no ausente de Br en cuyo primer lunes no deja de ocupar un lugar significativo. El paralelismo de esta perícopa del oficio matutino con Prov. 7,1-2 en tercia y sexta es evidente.

b) *Lecturas sapienciales de tercia (oficio y misa).*

Testimonios:	T5	T2	Br	Mm
D.				
ce.:		—	—	—
mi.				
ce.:		—	Prov. 7, 1-2	—
D.				
I:	— ⁹⁶	—	—	—
lu.:	—	—	Prov. 3 ,1 (?) ⁹⁷	—
m.:	—	—	Prov. 5, 15-6, 3	—
mi.:	—	—	Prov. 10, 1-12	—
ju.:	—	—	Prov. 19, 5-21	—
vi.:	—	Prov. 7, 1 ss.	Prov. 7, 1-2	—
sá.:	—	Prov. 7, 1 ss.	Prov. 11, 5-18	—
D.			Prov. 15, 14-29	—
II:	Prov. 14, 33-15, 8 ⁹⁸	—	—	Prov. 14, 33-15, 8

⁹⁵ Tras esta indicación de T2, ninguno de los testimonios de HB vuelve a presentar en el resto de Cuaresma o en la Semana Santa, otras lecturas o indicaciones de pericopas sapienciales en el oficio matutino.

⁹⁶ Al igual que la lectura histórica, falta en este domingo I su correspondiente lectura sapiencial, como ocurre en todos los domingos y ferias con misa (salvo Jueves santo) de la Cuaresma de HB. Ambas lecturas han sido sustituidas por Is. 55, 2b-13, lo que da un carácter de excepción a este comienzo de la Cuaresma de HB.

⁹⁷ Cf. Br 268: se remite a otro lugar que resulta equivocado; el *incipit* de esta perícopa es: *Fili, ne obliviscaris legis meae.*

⁹⁸ Coloco en esta hora de tercia las pericopas sapienciales de la misa dominical.

lu.:	—	—	Prov. 23, 19-25	—
m.:	—	—	Prov. 11, 23-12, 3	—
mi.:	—	—	Ecli. 10, 2-9, 23-25	—
ju.:	—	—	Sab. 10, 8-21	—
vi.:	—	—	Sab. 3, 11-18; 4, 1-2	—
sá.:	—	—	Prov. 27, 8-21	—
D.				
III: Prov. 20, 17-28		—	—	Prov. 20, 17-28
lu.:	—	—	Ecli. 9, 21-10, 4	—
m.:	—	—	Prov. 16, 31-33; 17, 1-8	—
mi.:	—	—	Eccle. 12, 9-13	—
ju.:	—	—	Sab. 17, 1-7. 20-18, 1	—
vi.:	—	—	Ecli. 25, 17-27. 30-33; 26, 2	—
sá.:	—	—	Prov. 24, 3-12.15-22	—
D.				
III: Ecli. 14, 11-19		—	—	Ecli. 14, 11-19
lu.:	—	—	Porv. 28, 27-28; 29, 1-6	—
m.:	—	—	Eccle. 8, 8-13; 9, 6-7	—
mi.:	—	—	Prov. 14, 21-31	—
ju.:	—	—	Prov. 13, 2-13	—
vi.:	—	—	Prov. 25, 14-28; 24, 13-14	—
sá.:	—	—	Prov. 22, 1-9	—
D.				
V: Ecli. 47, 22-25; 48, 19-20		—	—	Ecli. 47, 22-25; 48, 19-20
lu.:	—	—	Prov. 18, 23-24; 19, 1-8	—
m.:	—	—	Ecli. 8, 17-22; 6, 33-34	—
mi.:	—	—	Ecli. 5, 2-12	—
ju.:	—	—	Eccle. 7, 20-23, 8-15	—
vi.:	—	—	Ecli. 11, 4-6; 24, 33-34; 19, 3-11	—
sá.:	—	—	Ecli. 1, 11-16.33-34; 6, 24-25	—
Ra-				
mos Ecli. 3, 1-15		—	—	Ecli. 3, 1-15
lu.:	—	—	Ecli. 37, 1-9.12	—
m.:	—	—	Ecli. 15, 19-20; 17, 11-21.24	—
mi.:	—	—	Prov. 17, 5.13.15- 21.26; 20, 5	—

Ju.:	—	—	Prov. 1, 8-18; 2, 10-15; 7, 2	—
Vi.:	Prov. 3, 24-26 ⁹⁹	—	Prov. 3, 24-26.	—

Estas lecturas sapienciales de tercia se leen junto con las que en esta hora corresponden de la serie Gen.-4 Rey.; lo mismo sucede en nona. Es una excepción a este orden la perícopa Prov. 7, 1-2 que aparece dos veces (miércoles de ceniza y viernes primero) en Br, y otras dos veces (viernes y sábado primeros) en T2; esta perícopa, paralela a Prov. 3, 5-7 del oficio matutino, aparecerá otras cuatro veces en sexta, igualmente en la primera mitad cuaresmal.

c) *Lecturas sapienciales de sexta (sólo en el oficio).*

Testimonios:	T5	T2	Br	Mm
D.				
I:	—	—	—	—
lu.:	—	—	—	—
m.:	—	—	—	—
mi.:	—	—	—	—
ju.:	—	Prov. 7, 1-2	—	—
vi.:	—	—	—	—
sá.:	—	—	—	—
D.				
II:	—	—	—	—
lu.:	—	—	—	—
m.:	—	—	—	—
mi.:	—	Prov. 7, 1-2	—	—
ju.:	—	Prov. 7, 1-2	—	—
vi.:	—	—	—	—
sá.:	—	—	—	—
D.				
III:	—	—	—	—
lu.:	—	Prov. 7, 1-2	—	—
m.:	—	—	—	—
etc. ¹⁰⁰				

Esta perícopa de T2 se presenta como excepción en el orden de HB presentado por Br. En la sexta de Br no se dan libros sapienciales ni históricos; sino sólo libros de los profetas. Esta perícopa, presente ya en tercia, aparece como paralela de Prov. 3, 5-7 de matutinos; el paralelismo lo da el tema que aquí consiste en el cuidado que el hijo debe poner en seguir los mandatos del padre.

⁹⁹ Esta misma lectura vuelve a repetirse en nona.

¹⁰⁰ No vuelven a aparecer lecturas sapienciales de sexta en ningún testimonio.

d) *Lecturas sapienciales de nona (oficio y misa).*

Testimonios:	T5	T2	Br	Mm
D.				
ce.:	—	—	—	—
mi				
ce.:	—	—	—	Prov. 1, 23-32 ¹⁰¹
D. I:				
lu.:	—	—	Ecli. 17, 1-12	—
m.:	—	—	Ecli. 2, 1-3	—
mi.:	Prov. 13, 22-14, 11	—	— ¹⁰²	Prov. 13, 22-14, 11
ju.:	—	—	Prov. 22, 9-19	—
vi.:	Ecli. 29, 1-6.8-9.12	—	—	Ecli. 29, 1-6.8.9.12
sá.:				
D. II:				
lu.:	—	—	Prov. 23, 12-18	—
m.:	—	—	Prov. 23, 22-25	—
mi.:	Prov. 27, 23-28, 10	—	—	Prov. 27, 23-28, 10
ju.:	—	—	Sab. 11, 5-23	—
vi.:	Sab. 18, 15-21	—	—	Sab. 18, 15-21
sá.:				
D. III:				
lu.:	—	—	Ecli. 28, 15-22. 28.23	—
m.:	—	—	Prov. 21, 10-21	—
mi.:	Prov. 21, 22-31	—	—	Prov. 21, 22-31
ju.:	—	—	Sab. 6, 1-8	—
vi.:	Ecli. 9, 1-3.8-14; 8, 11.12	—	—	Ecli. 9, 1-3.8-14; 8, 11.12
sá.:				
D. IIII:				
lu.:	—	—	Ecli. 3, 21-29. 31.33.32	—
m.:	—	—	Eccle. 10, 12-11, 1	—
mi.:	Prov. 13, 14-21	—	—	Prov. 13, 14-21
ju.:	—	—	Prov. 11, 30-31; 12, 1-7	—

101 Esta pericopa de la misa del miércoles de ceniza de Mm es la misma que, en una extensión algo mayor (Prov. 1, 23-2, 9), presentan T5 y Br en el oficio matutino del domingo I.

102 Olvidando los editores de Br que los miércoles (junto con los viernes) la lectura sapiencial del oficio de nona se inserta en la liturgia de la palabra de la misa, ponen aquí (Br 296) la siguiente nota: *Ad nonam omnia dicantur ut in nona de tertia feria praeterita.* Es un error el identificar la posición de la lectura del miércoles con la del martes, pues la del miércoles, aunque siga siendo de nona, viene ya colocada en la liturgia de la palabra de la misa; la prueba de ese olvido de los editores está en que Br no recoge ninguna lectura de nona, mientras que sí lo hacen T5 y Mm.

vi.:	Prov. 26, 18-28; 28, 25	—	—	Prov. 26, 18-28; 28, 25
sá.:				
D. V.:				
lu.:	—	—	Ecli. 22, 10-19; 23, 4-5; 22, 23	—
m.:	—	—	Ecli. 10, 11-21	—
mi.:	Prov. 23, 1-8. 12-14	—	—	Prov. 23, 1-8.12-14
ju.:	—	—	Ecli. 38, 16-24, 4-6	—
vi.:	Ecli. 44, 1; 46, 13. 20; 47, 1-4.5.8. 11-14	—	—	Ecli. 44 1.; 46, 13.20; 47, 1-4. 5.8.11-14
sá.:				
Ramos:				
lu.:	—	—	Ecli. 27, 18-32; 28, 2	—
m.:	—	—	Sab. 16, 13-20, 26-28	—
mi.:	Ecli. 46, 6; 48, 1-14	—	—	Ecli. 46, 6; 48, 1-14
Ju.:	Sab. 1, 13-2, 1.6- 23; 3, 9-12; 4, 10. 14-15	—	—	Sab. 1, 13-2, 1.6-23; 3, 9-12; 4, 10. 14-15
Vi.:	Prov. 3, 24-26 ¹⁰³	—	—	Prov. 3, 24-26

En este cuadro queda clara la unidad y diferencia entre las lecturas del oficio recogidas por Br y las *ad nonam pro missa* recogidas por T5 y Mm. Sorprende que T2 no tenga ni una sola de estas lecturas sapienciales de Br, dato que sí se constata en cuatro casos de esta hora de nona, en relación con las lecturas históricas a partir de la semana de *Mediante*. Sin embargo la mayoría de esas lecturas históricas aparecen en el oficio matutino y sólo, como he señalado, cuatro (T2; ff. 65; 87; 98 y 103) en nona. Quizá esta anomalía se deba a que el oficio catedral antiguo no tenía, excepto en las ferias penitenciales, las horas de terciá, sexta y nona (tampoco la hora de nocturnos ni de completas); pero, dado el carácter penitencial de las ferias de Cuaresma¹⁰⁴, se encuentran justificadas esas cuatro citas de nona, coherente en todo con el bloque de perícopas históricas que encontramos en Br.

103 Esta lectura se ha leído ya en terciá.

104 Cf. J. Pinell, *De liturgiis...*, t. 2, 66.

e) *El sistema de libros sapienciales de HB (cuadro-síntesis).*

<i>Horas:</i>	<i>matinal (T2)</i>	<i>tercia</i>	<i>nona</i>
Dom. de ceniza:	Ecli. 2, 7-17 (Br)	—	—
mi. de ceniza:	Sab. 12, 19.12-22 (Br)	Prov. 7, 1-2	Prov. 1, 23-32
Dom. I:	Prov. 1, 23-2, 9 (T5, Br)	—	—
lunes:	Prov. 3, 5-7 (T2, Br)	Prov. 3, 1 (?)	Ecli. 17, 1-12
martes:	Prov. 3, 5-7	Prov. 5, 15-6, 3	Ecli. 2, 1-3
miércoles:	Prov. 3, 5-7	Prov. 10, 1-12	Prov. 13, 22-14, 11
jueves:	?	Prov. 7, 1-2 (T2: sexta)	Prov. 22, 9-19
viernes:	Prov. 3, 5-7	Prov. 19, 5-21 Prov. 7, 1-2 (T2, Br)	Ecli. 29, 1-6.8.9.12
sábado:	Prov. 3, 5-7	Prov. 11, 5-18 Prov. 7, 1-2 (T2)	—
Dom. II:	—	Prov. 15, 14-29 Prov. 14, 33-15, 8	—
lunes:	Prov. 3, 5-7	Prov. 23, 19-25	Prov. 23, 12-18
martes:	?	Prov. 7, 1-2 (T2: sexta)	Prov. 23, 22-25
miércoles:	?	Prov. 11, 23-12, 3 Prov. 7, 1-2 (T2: sexta)	Prov. 27, 23-28, 10
jueves:	—	Ecli. 10, 2-9, 23-25 Prov. 7, 1-2 (T2: sexta)	Sab. 11, 5-23
viernes:	?	Sab. 10, 8-21 Sab. 3, 11-18; 4, 1-2	Sab. 18, 15-21
sábado:	—	Prov. 27, 8-21	—
Dom. III:	—	Prov. 20, 17-28	—
lunes:	?	Prov. 7, 1-2 (T2: sexta)	Ecli. 28, 15-22. 28.23
martes:	?	Ecli. 9, 21-10, 4 Prov. 18, 31-33; 17, 1-8	Prov. 21, 10-21
miércoles:	Prov. 3, 5-7	Eccle. 12, 9-13	Prov. 21, 22-31
jueves:	?	Sab. 17, 1-7.20-18, 1	Sab. 6, 1-8
viernes:	?	Ecli. 25, 17-27. 30-33; 26, 2	Ecli. 9, 1-3.8-14; 8, 11-12
sábado:	?	Prov. 24, 3-12.15-22	—
Dom. IIII:	—	Ecli. 14, 11-19	—
lunes:	—	Prov. 28, 27-28; 29, 1-6	Ecli. 3, 21-29.31. 33.32
martes:	—	Eccle. 8, 8-13; 9, 6-7	Eccle. 10, 12-11, 1
miércoles:	—	Prov. 14, 21-31	Prov. 13, 14-21

jueves:	—	Prov. 13, 2-13	Prov. 11, 30-31; 12, 1-7
viernes:	—	Prov. 25, 14-28; 24, 13-14	Prov. 26, 18-28; 28, 25
sábado:	—	Prov. 22, 1-9	—
Dom. V:	—	Ecli. 47, 22-25; 48, 19-20	—
lunes:	—	Prov. 18, 23-24; 19, 1-8	Ecli. 22, 10-19; 23, 4-5; 22, 23
martes:	—	Ecli. 8, 17-22; 6, 33-34	Ecli. 10, 11-21
miércoles:	—	Ecli. 5, 2-12	Prov. 23, 1-8.12-14
jueves:	—	Eccle. 7, 20-23.8-15	Ecli. 38, 16-24.4-6
viernes:	—	Ecli. 11, 4-6; 24, 33-34; 19, 3-11	Ecli. 44, 1; 46, 13.20; 47, 1-4.5.8. 11-14
sábado:	—	Ecli. 1, 11-16.33-34; 6, 24-25	—
Ramos:	—	Ecli. 3, 1-5	—
lunes:	—	Ecli. 37, 1-9.12	Ecli. 27, 18-32; 28, 2
martes:	—	Ecli. 15, 19-20; 17, 11-21.24	Sab. 16, 13-20. 26-28
miércoles:	—	Prov. 17, 5.13.15-21. 26; 20, 5	Ecli. 46, 6; 48, 1-14
Jueves:	—	Prov. 1, 8-18; 2, 10- 15; 7, 2	Sab. 1, 13-2, 1.6-23; 3, 9-12; 4, 10. 14-15
Viernes:	—	Prov. 3, 24-26	Prov. 3, 24-26

Del presente cuadro, síntesis de las lecturas sapienciales según los diversos testimonios de HB, cabe deducir las siguientes anotaciones:

1) Estas lecturas se concentran sobre todo en *tercia* y en *nona*; en ésta como «ad nonam pro missa» de los *miércoles* y *viernes*; las lecturas sapienciales del oficio matutino y *sexta* parecen ser, salvo alguna coincidencia de *Br*, una peculiaridad de *T2*.

2) Estas lecturas sapienciales de *tercia* y *nona* se leen junto con las pericopas históricas de la serie *Gen.-4 Rey*. Pero, a diferencia de éstas, no siguen el modo de la lectura continua, sino de la lectura selecta, precisamente con la intención de comentar o interpretar los temas de las otras.

3) Las pericopas *Prov. 3, 5-7* en el oficio matutino y *Prov. 7, 1-2* de *tercia* y *sexta* son una excepción en la primera mitad cuaresmal (o primera *vicésima*) de la Cuaresma de HB. Precisamente desde el *lunes post Mediante T2* empieza a citar en el oficio matutino, y a veces en *nona*, los libros históricos de la serie *Gen.-4 Rey*. coincidiendo totalmente con

Br¹⁰⁵ y en clara consonancia con las citas de esta misma serie que T5 y Mm vienen dando desde el principio de la Cuaresma en domingos, miércoles y viernes.

Pero se da el caso sorprendente de que cuando comienza a dar las perícopas de esta serie Gen.-4 Rey. (a partir de 1 Sam. en el lunes *post Mediantem*) es cuando interrumpe sus repetidas citas de Prov. 3, 5-7 y 7, 1-2 que ha venido dando hasta la semana inmediatamente anterior. Parece claro que el domingo *de Vicesima* o *de Mediante* significa, también en T2, un hito que divide la Cuaresma en dos partes.

Quizá haya aquí, en el manuscrito concreto de T2, una influencia del ritmo de las dos lecturas que, siempre las mismas, repetía diariamente el oficio monacal. Estas dos lecturas breves (del oficio vigiliar monástico) eran Lam. 2, 19 sobre el clamor a Dios en la noche, y 1 Cor. 16, 13; 2 Cor. 13, 11 sobre el estado de vigilia y la unidad¹⁰⁶.

Por lo demás, la razón de este cambio de lecturas en T2 quizá esté en que el oficio cuaresmal catedralicio antes de *Mediante* venía considerado como ferial o *de quotidiano* (excepto los domingos), mientras que el oficio siguiente se consideraba festivo en razón del tiempo de *Traditione*¹⁰⁷.

Hay que observar también que las citas de Prov. 7, 1-2 (fidelidad a la sabiduría, doctrina de los antepasados) y Prov. 3, 5-7 (confianza en Yavé y no en sí mismo) parecen ser el «ritornello» que sintetiza en estos dos polos los libros sapienciales que se leen en T5 y Br. El manuscrito T2 parece haber efectuado con estas dos perícopas repetidas una reducción a lo esencial.

5. Concordancia de los libros históricos y sapienciales de HB

La mayoría de las tradiciones que presentan libros históricos en sus sistemas, lo hacen presentando a su vez libros sapienciales. Normalmente tanto los libros históricos como los sapienciales, que les acompañan en su función de interpretación ética o doctrinal de aquéllos, vienen leídos según el modo de la lectura continua: así en Jerusalén, san Ambrosio y Bizancio. Se trata, pues, aquí de una lectura más bien *paralela* que combinada; no existe relación temática de la perícopa sapiencial a la perícopa histórica, sino paralelismo de lectura continua de un libro histórico con un libro sapiencial.

105 Véanse los cuadros correspondientes de las lecturas históricas.

106 Cf. J. Pinell, 'Las horas vigiliares del oficio monacal hispánico', *Liturgica* 3 (1966) 197-340; cf. también las apreciaciones de J. Pinell ('Liturgia hispánica', 1306), a propósito del uso que hizo en sus ediciones A. Ortiz, de mss. procedentes del ámbito monacal. Del mismo, *De liturgiis...*, t. 2, 102 y 136.

107 Cf. J. Pinell, 'Liturgia hispánica', p. 1307.

A veces se leen también libros estrictamente proféticos junto con los anteriores (así en la Semana Santa de Jerusalén), e incluso ocupando el lugar de los sapienciales (así en los miércoles y viernes de Jerusalén) ¹⁰⁸. O bien se colocan en una hora distinta de la que se leen conjuntamente en el mismo día los históricos y los sapienciales: este es el caso de Bizancio que presenta en las mañanas de las ferias cuaresmales una lectura continua de Isaías, mientras que por las tardes lee conjuntamente, en lectura semicontinua, los libros de Génesis y Proverbios.

Una mezcla de las anteriores modalidades es la presentada por el sistema copto que junta la lectura de los libros históricos tanto con los proféticos como con los sapienciales; e incluso combina proféticos con proféticos, y, a veces, históricos con históricos. En estas abundantes combinaciones se sigue observando a saltos una cierta lectura continua, o al menos ordenada por capítulos, sobre todo de los libros históricos. Este es el caso no sólo del sistema copto, sino también del *synaxario jacobita* de Mosul; pero la tendencia hacia la lectura selecta es cada vez más fuerte.

Un ejemplo de lectura selecta en todos los tipos de libros (históricos, sapienciales y proféticos) es el leccionario de misa de Atanasios V. La lectura selecta parece ya estar ordenada a combinar temáticamente unas pericopas con otras dentro de la misma celebración.

En el amplio campo de esta órbita oriental hay que colocar la tradición HB que lee la serie Gen.-4 Rey. de sus libros históricos en lectura continua y la acompaña de una lectura selecta de los sapienciales. Se trata, pues, ya no de una lectura paralela al modo de Jerusalén y Bizancio, sino de una lectura *combinada* temáticamente. Pero HB presenta, además del conjunto de libros históricos y sapienciales, una lectura selecta de profetas en la hora de sexta.

Frente a la tradición HB, la otra tradición hispánica carece de sapienciales y tiene una lectura de profetas en las misas, tercia del sábado y oficio matutino del domingo; esta lectura de profetas no aparece combinada con ninguna otra del A.T. Lo mismo ocurre con la serie Gen.-Juec. que HA lee en lectura continua sólo en el oficio. La tradición HA abandona así en parte la gran tradición oriental y ambrosiana, seguida por HB.

Lo mismo ocurre con Roma al leer, también en lectura continua, los libros históricos sólo en el oficio.

¹⁰⁸ Este sería también el caso de los sistemas nestorianos y siro-caldeo en su lectura continua y paralela de Génesis y Josué; este último no viene considerado como libro histórico, sino como libro profético que acompaña al anterior.

A) Tradiciones que leen conjuntamente los libros históricos con los sapienciales en lectura paralela o combinada, y sistemas que los leen solos en lectura aislada.

Sistemas:	<i>l. históricos</i>	<i>l. sapienciales</i>	<i>l. proféticos</i>	tipo de lectura
HB	Gen. - 4 Rey.	Prov. + Ecli. + Sab. + Eccle.	_____	109 combinada
HA	Gen. - Juec. ...	_____	_____	110 aislada
Sinagoga	Gen. - Deut.	Jos. + Juec. + 1-2 Sam. + 3-4 Rey. + Is. + Jer. + Ez. + Os. + Joel + Am. + Ab. + Miq. + Zac. + Mal.	_____	combinada 111

109 En otras horas del oficio, sobre todo de sexta, la tradición HB lee los siguientes libros de los profetas: Is., Jer., Lam., Ez., Dan., Amós, Os., Miq., Zac.

110 En las misas, tercia de los sábados y oficio matutino de los domingos coloca la tradición HA, independientes de los libros históricos del oficio, los siguientes libros de los profetas en lectura selecta: Is., Jer., Lam., Hab., Ez., Dan., Os., Joel, Amós, Miq., Zac., Mal. y perícopas de Job.

111 He aquí el orden de perícopas —sin duda muy en consonancia con el orden antiguo— que ofrece Ph. Rouillard ('La lecture de l'Écriture dans la Liturgie juive et les traditions occidentales', *Paroisse et Liturgie* 6 (1969) 485-486) tomado de una sinagoga actual. Se trata de una combinación —al modo como la encontramos en la tradición hispánica HB— entre perícopas de la Ley («Paracha») y de los Profetas («Haftara»). Es el orden de lecturas que se sigue en el oficio matutino de los sábados.

«Paracha»	«Haftara»		
Gen. 1, 1-8, 8	Is. 42, 5-43, 10	18, 1-20, 23	Is. 6, 1-7, 6; 9, 5-6
6, 9-11, 32	54, 1-55, 5	21, 1-24, 18	Jer. 34, 8-22; 33, 25-26
12, 1-17, 27	40, 27-41, 18	25, 1-27, 19	1 Rey. 5, 26-6, 13
18, 1-22, 24	2 Rey. 4, 1-37	27, 30-30, 10	Ez. 43, 10-27
23, 1-25, 18	1 Rey. 1, 1-31	30, 11-34, 35	1 Rey. 18, 1-39
25, 19-28, 9	Mal. 1, 1-2, 7	35, 1-38, 20	7, 40-50
28, 10-32, 3	Os. 12, 13-14, 10; ó 11, 7-12, 12	38, 20-40, 38	7, 51-8, 21
32, 4-36, 43	Abd. 1, 1-21; u Os. 11, 7-12, 12; ó 12, 13-14, 10	Lev. 1, 1-5, 28	Is. 43, 21-44, 23
37, 1-40, 23	Amós 2, 6-3, 8	6, 1-8, 36	Jer. 7, 21-8, 3; 9, 22-23
41, 1-44, 17	1 Rey. 3, 15-4, 1	9, 1-11, 47	2 Sam. 6, 1-7, 17
44, 18-47, 27	Ez. 37, 15-28	12, 1-13, 59	2 Rey. 4, 2-5, 19
47, 28-50, 28	1 Rey. 2, 1-12	14, 1-15, 33	7, 3-7, 20
Ex. 1, 1-6, 1	Is. 27, 6-28, 13; 29, 22-23	16, 1-18, 30	Ez. 22, 1-6
6, 2-9, 35	Ez. 28, 25-29, 21	19, 1-20, 27	Amós 9, 7-15
10, 1-13, 16	Jer. 46, 13-28	21, 1-24, 22	Ez. 44, 15-31
13, 17-17, 16	Juec. 4, 4-5, 31	25, 1-26, 2	Jer. 32, 6-22
		26, 3-27, 34	18, 19-17, 14

Jerusalén	Gen.	Prov.	Is.	paralela
	Ex.	_____	Joel + Miq.	paralela
	Deut.	Job.	Is.	paralela
	1 Sam.	Prov.	Jer.	paralela
S. Ambrosio	Gen.	Prov.	_____	paralela
Bizancio	Gen.	Prov.	_____ 112	paralela
	Gen.	_____	Sof. + Zac.	combinada
	Ex.	Job.	_____	combinada
	Ex.	Job.	Is.	combinada
Sistema nestoriano	Gen.	_____	Jos. 113	paralela
Sistema siro-caldeo	Gen.	_____	Jos.	paralela
Sistema copto	Gen. + Ex. + Num. + Deut. + Jos. + 3 Rey. + 4 Rey.	Prov. + Ecli. + Job. + Sab.	Is. + Ez. + Dan. + Jer. + Os. + Joel + Am. + Miq. + Zac.	paralela

Num. 1, 1-4, 20	Os. 2, 1-22	7, 12-11, 25	49, 14-51, 3
4, 21-7, 89	Juec. 13, 2-25	11, 28-16, 17	54, 11-55, 5
8, 1-12, 16	Zac. 2, 14-4, 47	18, 18-21, 9	51, 12-52, 12
13, 1-15, 41	Jos. 2	21, 10-25, 19	54, 1-10
16, 1-18, 32	1 Sam. 11, 14-12, 22	28, 1-29, 8	60
19, 1-22, 1	Juec. 11, 1-33	29, 9-30, 20	61, 10-63, 9
22, 2-25, 9	Miq. 5, 6-6, 8	31, 1-30	55, 6-56, 8
25, 10-30, 1	1 Rey. 18, 46-19, 21	32, 1-52	Os. 14, 2-10; Joel 2, 15-27; Miq. 7, 18.20; 2 Sam. 22, 1-51; ó Ez. 17, 22-18, 32.
30, 2-32, 42	Jer. 1, 1-2, 3		(«Haftara de Sim'hat Thora» (fiesta del «Júbilo de la Ley»).
33, 1-36, 13	2, 4-28; 3, 4		
Deut. 1, 1-3, 22	Is. 1, 1-27	33, 1-34, 12	
3, 23-7, 11	40, 1-26		

Puede observarse que se trata de una lectura continua de la Ley (Pentateuco) con la que se combina temáticamente otra lectura selecta de los Profetas. Entre éstos se catalogan también diversas pericopas de los libros históricos (Jos.; Juec.; 1 y 2 Sam.; 3 y 4 Rey.); pero no se citan los libros sapienciales que se emplearán abundantemente en las tradiciones litúrgicas cristianas, sobre todo bajo la combinación o lectura paralela de Gen. y Prov.

112 Bizancio lee Gen.-Prov. por la tarde, e Is. aisladamente por la mañana.

113 En este sistema y en el siguiente Jos no viene considerado como libro histórico sino como cabeza del *corpus* profético.

Atanasios V	Gen. + Ex. + Lev. + Num. + Deut. + Jos. + Juec. + 1 Sam. + 3-4 Rey.	Prov. + Sab. + Job	Is. + Jer. + Ez. + Dan. + Sof. + Zac.	combinada
Synaxario de Mosul	Gen. + Ex. + Lev. + Num. + Deut. + Jos. + Juec. 1 Sam. + 3-4 Rey.	Prov. + Ecli. + Eccle. + Sab. + Sal. + Cant. + Job.	Is. + Jer. + Lam. + Ez. + Dan. + Joel + Hab. + Sof. + Am. + Zac.	paralela y combinada
Milán	Gen. Ex. + Lev. + Deut. + 1 Sam. + 3-4 Rey.	Prov.	_____	paralela aislada
Galia	Gen. - Ex. - Num. ...	Prov.	Is. + Zac.	combinada (?) o paralela (?)
Roma	Gen. - Rut	_____	_____	aislada

A la luz del cuadro presente cabe hacer las siguientes anotaciones:

1. La regla normal es que los libros históricos no se leen solos, sino acompañados de libros sapienciales o proféticos. Esta constante responde al estilo sinagoga de una lectura conjunta de Ley-Profetas; los hechos y personajes de los libros históricos se leen así a la luz de la interpretación sapiencial y profética de los otros libros. Dentro del más genuino estilo de esta constante, los más primitivos sistemas leen conjuntamente los libros cabeza de uno y otro *corpus*: Génesis, cabeza del *corpus* histórico; y Proverbios, cabeza del *corpus* sapiencial. Este es el caso de Jerusalén, san Ambrosio y Bizancio.

Pero así como la lectura del Génesis es extensible a los otros libros de su *corpus*, lo mismo ocurre con la de Proverbios que empieza a extenderse a los otros libros sapienciales. Así ocurre ya en Bizancio: Génesis se extiende hasta Exodo, y Proverbios se sustituye por Job.

En esta órbita y en el ámbito de esta extensión hay que colocar la tradición HB: su extensión de Génesis llega hasta 4 Reyes y su extensión de Proverbios llega hasta los demás libros del mismo *corpus*, en lectura combinada y no ya paralela con los libros históricos.

2. Algunos sistemas incluyen, dentro de la extensión de Proverbios y de los sapienciales en general, también los libros proféticos. Otros, como Bizancio y la tradición HB, aun admitiendo esta extensión, siguen fieles al primitivo esquema de libros históricos con libros sapienciales, colocando en los mismos días, pero en una hora distinta, los libros proféticos como un *corpus* aparte, aunque no aislado.

3. Hay, sin embargo, al menos dos tradiciones que leen de modo aislado los libros históricos rompiendo así la constante de Génesis-Proverbios, expresión de la constante Ley-Profetas y de su significado. Estas dos tradiciones son la romana y la tradición HA. En la ruptura de esta constante está quizá el origen de los leccionarios específicos o especializados: leccionarios propios del oficio y leccionarios propios de la misa, e incluso leccionarios catecumenales y penitenciales o leccionarios propios de los diversos sacramentos; así como también la desaparición progresiva del A.T. en la misa y la disminución del clásico número primitivo de lecturas: Ley-Profetas-Apóstol-Evangelio. Se rompe así —en nombre quizá de la pedagogía y de la adaptación pastoral— el primitivo leccionario indiferenciado, heredado de la sinagoga, que era sin más un leccionario sobre la Historia de la salvación, expresada a través de las distintas celebraciones, y que permanecía siempre en su esquema más primitivo: la exposición de los libros históricos por la interpretación de los sabios y los profetas.

B) Lectura combinada de los sapienciales con la serie Gen.-4 Rey. en HB.

Frente a los sistemas más primitivos que leen en paralelo los libros históricos y sapienciales en una lectura de ordinario continua y yuxtapuesta, se dio una evolución hacia la lectura *combinada* temáticamente de las diversas pericopas de los dos conjuntos. Esta evolución supuso abandonar la lectura continua al menos en uno de esos conjuntos. Este es el caso de la tradición HB. Sigue leyendo en lectura continua los libros históricos y acomoda a la sucesión de sus pericopas una lectura selecta de los sapienciales.

Como muestra de esta concordancia temática de los libros sapienciales con la sucesión de las pericopas históricas, recojo en el siguiente cuadro las lecturas con sus temas de solos los días con misa de la tradición HB; es decir los citados por T5 (excepto en el oficio matutino de domingos que no comporta libros sapienciales) y Mm.

<i>Días con misa</i>	<i>l. históricos</i>	<i>l. sapienciales</i>	<i>concordancia</i>
miérc. 1.º:	Ex. 34, 27-34 los 40 días de Moisés	Prov. 13, 22-14, 11 dualidad: justo-im- pio, sabio-necio.	sin relación directa ¹¹⁴
viern. 1.º:	Gen. 29, 1-28 (T5) ¹¹⁵ Labán acoge a Jacob y le presta con en- gaños. Gen. 31, 17-32, 2a (Mm) Jacob engaña a La- bán y huye de él.	Ecli. 29, 1-6.8-9. 12 actitudes del que presta y actitudes del que restituye.	relación tanto con T5 como con Mm
dom. II:	Gen. 41, 1-45 sueño del faraón, Jo- sé al frente de Egipto.	Prov. 14, 33-15, 8 el servidor cuerdo go- za del favor del Rey.	relación

¹¹⁴ Esta ausencia de relación directa podría explicarse por la lectura de Ex. quizá introducida posteriormente sustituyendo a la que, según el ritmo de la lectura continua, correspondería aquí del libro del Gen. Pero es arriesgado suponer que esta lectura de los 40 días de Moisés no sea primitiva en este primer miércoles de HB. Podría incluso establecerse una relación entre las dos lecturas, sobre la base de concebir la Cuaresma de los cristianos, cuyo paradigma son aquí los 40 días de Moisés, como un escoger entre los dos clásicos caminos: el del justo y sabio o el del impío y necio.

¹¹⁵ La lectura *ad nonam pro missa* de T5 repite, como ya hemos visto, la lectura de tercia, mientras que Mm pone una perícopa más avanzada sin, a su vez, repetir la del oficio matutino del sábado; según esto Mm daría la perícopa más consecuente con el ritmo de la lectura continua. La comparación con la lectura sapiencial no dirime la cuestión, pues el tema de dicha perícopa se aviene tanto con la lectura histórica de T5 como con la de Mm.

miérc. 2.º:	Ex. 2, 11-3, 15 Moisés huye de los egipcios, visión de la zarza.	Prov. 27, 23-28, 10 cualidades del conductor de un pueblo.	relación
viern. 2.º:	Ex. 13, 17-14, 14 persecución en el mar Rojo.	Sab. 18, 15-21 la Palabra, ángel exterminador	relación
dom. III:	Num. 22, 2-23, 10 Balaq y Balaam.	Prov. 20, 17-28 de Yavé penden los pasos del hombre, y de él la bendición de su propiedad.	relación
miérc. 3.º:	Juec. 1, 1-26 nuevas conquistas de Canaán, gracias a Yavé.	Prov. 21, 22-31 Yavé da la vitoria, no el caballo.	relación
viern. 3.º:	Juec. 16, 1-31 Dalila arruina a Sansón.	Ecli. 9, 1-3.8-14; 8, 11.12 rechazo de la prostituta.	relación
dom. IV:	1 Sam. 1, 1-20 nacimiento de Samuel.	Ecli. 14, 11-19 como los árboles, así los hombres: unos nacen, otros mueren.	relación
miérc. 4.º:	1 Sam. 12, 1-24a Samuel se retira y deja paso a Saúl.	Prov. 13, 14-21 del sabio la vida (Samuel) del malvado la desgracia.	relación
viern. 4.º:	1 Sam. 20, 8-21, 1 David ante Saúl irritado.	Prov. 26, 18-28; 28, 25 el envidioso (Saúl) y el que reposa en Yavé (David).	relación
dom. V:	1 Sam. 26, 1-24 David respeta la vida de Saúl.	Ecli. 47, 22-25; 48, 19-20 Yavé respeta la descendencia de David.	relación
miérc. 5.º:	2 Sam .12, 1-25 (T5) ¹¹⁶ pecado y castigo de David.	Prov. 23, 1-8.12-14 «no comas con hombre de malas intenciones».	relación con Mm

116 De nuevo aquí T5 repite en nona la lectura de tercia; Mm pone una perícopa más avanzada de la lectura continua de 2 Sam., sin repetir, sin embargo, la del día siguiente de matutinos. Que Mm, frente a T5, nos da aquí la lectura genuina lo prueba la correspondiente lectura de Prov. que desarrolla ampliamente en apólogos sapienciales lo sucedido a Amnón cuando acudió al banquete en casa de Absalón. A primera vista la discordancia de Mm con T5 en este miércoles 5.º, así como la ya señalada de viernes 1.º, podría parecer una acomodación de los editores cisnerianos para evitar la escabrosidad de los pasajes en las lecturas de T5 (poligamia de Jacob y adulterio de David). Pero después se encuentran pruebas evidentes de una mayor fidelidad de Mm sobre T5 al que sería el orden original de lecturas de HB. Estas

	2 Sam. 13, 24-14, 33 (Mm) Absalón asesina a Amnón, David perdona.		
viern. 5.º:	3 Rey. 1, 48-2, 12 muerte de David y entrada de Salomón.	Ecli. 44, 1; 46, 13.20; 47, 1-4.5.8.11-14 Los <i>virii gloriosi</i> : Samuel, David y el primer Salomón.	relación
Ramos:	Deut. 11, 18-12, 1 ¹¹⁷ resumen de la catequesis cuaresmal.	Ecli. 3, 1-15 escucha y respeto para con los padres.	relación
Miérc. Santo:	4 Rey. 2, 1-22 arrebatao Elías, Eliseo hereda su espíritu	Ecli. 46, 6; 48, 1-14 elogio de Elías y Eliseo.	relación
Juev.:	(Jer. 11, 15-12, 9; 17, 1; 12, 10-12) el justo perseguido por los impíos.	Sab. 1, 13-2, 1.6-23; 3, 9-12; 4, 10.14-15 el justo, asesinado por los impíos, salvado por Dios.	relación

Del presente cuadro se deduce que la lectura de los libros sapienciales se impuso en la tradición HB cuando se intentó no sólo una lectura paralela de ambos bloques, históricos y sapienciales, sino incluso una lectura acomodada temáticamente de los segundos a los primeros.

Pero podemos preguntarnos si fue este el sistema primitivo de HB, o quizá le precedió otro en que se diera el simple paralelismo de bloques, al modo de Jerusalén, Bizancio, etc., del que más tarde surgió el modo actual de combinación.

Ciertamente hay algunos indicios de que esto pudo ser así. De hecho los tres primeros domingos de Cuaresma presentan en sus misas una lectura ordenada de Prov., y los dos siguientes otra más amplia lectura ordenada de Ecli.

pruebas, ya citadas, son: la repetición que en nona hace T5 de la lectura de tercia, repetición que sólo se encuentra en estos dos lugares citados; y la plena coincidencia de la lectura sapiencial de nona, al menos en este miércoles 5.º, no con T5, sino con Mm. Una prueba más de que los editores de Mm no sólo no modificaron los datos originales de la tradición HB, sino que incluso conocieron más y mejores mss. que T5; lo mismo puede decirse de Br con respecto a T2.

117 La ruptura que supone esta pericopa en la lectura continua de los libros históricos se debe a la *traditio symboli* del domingo de Ramos. El que la pericopa sapiencial coincida plenamente con ella confirma su carácter primitivo dentro del sistema de HB. Por su parte la tradición HA presenta también una lectura parecida (Ex. 19, 4-5; Deut. 5, 32-33; 6, 2-3.12-18; 4, 20.2-4; 10, 17-21; 11, 16-22; 30, 3-5; 28, 10-11), aunque como ocurre con frecuencia, con visos de una elaboración posterior.

He aquí las citas:

- domingo I: Prov. 1, 23-29.
 » II: Prov. 14, 35-15, 8.
 » III: Prov. 20, 17-28.
 » IV: Ecli. 14, 11-19.
 » V: Ecli. 47, 22-25; 48, 19-20.

Tras estas dos lecturas ordenadas por capítulos, en los domingos de Cuaresma, aparece en el de Ramos un orden distinto. Posiblemente la lectura sapiencial de HB fue en un principio de carácter continuo u ordenado por capítulos, desde el que se evolucionó a la actual lectura selecta que presentan los mss. En todo caso hay ya en esta lectura ordenada de los domingos un desarrollo desde el primitivo orden de leer sólo Prov. hasta un orden posterior que incluye la lectura de Ecli.

6. Conclusiones

Del examen de los diversos sistemas orientales (Jerusalén, Bizancio, nestorianos, siro-caldeos, siro-jacobitas y coptos) y su influencia en los occidentales (san Ambrosio y sistema milanés posterior, los *Ordines romani* y Galia) y en las dos tradiciones hispánicas (T8 y A con los otros «commicus» por parte de HA; T5 y T2, Mm y Br por parte de HB) resultan las siguientes conclusiones:

1. Existe una clara continuidad desde los sistemas más tempranos hasta los más estructurados; continuidad que, en los sistemas más recientes, se traduce a veces por una reducción de los elementos primitivos y a veces por un desarrollo de los mismos ¹¹⁸.

2. Estos bloques de lecturas de A.T. nacen en continuidad con el binomio sinagoga Ley-Profetas, y se plasman originariamente en una lectura continua de Gen. y Prov. conjuntamente por un lado, y de Is. separadamente por el otro. En etapas posteriores Gen. se extiende hasta

¹¹⁸ A este respecto la ley de reducción progresiva de las lecturas, sobre todo las de A. T., sentada por A. Baumstark (*Liturgie comparée*, 24, 26, 135-36...) no siempre es una ley uniforme ni en relación a cada sistema de lecturas, ni en relación a los libros bíblicos leídos en ellos. Por ejemplo, la supresión de la lectura de Prov. y otros sapienciales que hace HA significa una reducción con respecto a Jerusalén, san Ambrosio, Bizancio, etc.; pero su serie Gen.-Juec. de libros históricos leídos en el oficio de esta misma tradición significa un desarrollo con respecto a esos mismos sistemas. Lo mismo puede decirse de Roma (*Ordines XIV y XIII A*) y de Galia (las *contestationes* que presenta Bobbio y los títulos de Tréveris). Por el contrario la tradición HB representa un claro desarrollo tanto de la primitiva lectura de Prov., extendida por HB a Ecli., Sab. y Eccle., como de la primitiva lectura de Gen. extendida a la serie Gen.-4 Rey.

el «corpus» de Reyes en lectura continua o selecta; lo mismo hace Prov. extendiéndose en lectura solamente selecta a Ecli. Sab. o Eccle.; y lo mismo hace Is., extendiéndose, también de ordinario en lectura selecta, a los otros profetas mayores y menores. Algunos sistemas introducen una lectura ordenada de Job. en el campo de los sapienciales, o de Jos. en el campo de los proféticos.

La evolución de los sistemas no es, sin embargo, uniforme, pues mientras algunos suprimen la lectura de los sapienciales dejando sólo la serie Gen.-Reyes en lectura continua (Roma, HA y quizá Galia); otros mantienen la combinación de las tres series, históricos-sapienciales-proféticos, pero en total lectura selecta (Atanasios V); y otros continúan con las tres series leyendo la primera en lectura continua (Gen.-4 Rey.), los sapienciales en lectura selecta, combinada con la anterior, y los proféticos, sin combinación ninguna, también en lectura selecta (así HB).

3. La nota dominante que se perfila en toda esta variedad de sistemas es la reseña de libros bíblicos que se van afirmando en las correspondientes cuaresmas de estas tradiciones.

a) De los sistemas más primitivos (Jerusalén y Bizancio, de los que depende también el sistema copto) resulta el siguiente esquema de libros bíblicos ¹¹⁹:

Libros históricos:	<i>Gen., Ex. (Num.), Deut., 1 Sam. (3 Reyes), 4 Reyes.</i>
Libros sapienciales:	<i>Prov., Ecli. (Sab.).</i>
Profetas mayores:	<i>Is., Jer. Ez. (Dan.).</i>
Profetas menores:	<i>Jon., Joel, Zac. (Amós) (Os.) (Miq.) (Sof.).</i>
Otros libros:	<i>Job.</i>
Epístolas:	<i>Hebr., 1 Cor.</i>
Evangelios:	<i>Mt., Jn. (Mc.) (Lc.).</i>

En este conjunto de libros representados parecen tener importancia definitiva los «libros guía»; es decir, los que en una celebración de lecturas encabezan la serie de las pericopas. Entre estos predominan Gen., Ex. y Deut.; perfilándose también el *corpus* de Reyes. Entre los libros cuya lectura se hace aisladamente, sin ir acompañada de lecturas de otros libros, predominan los profetas, tanto menores (sobre todo Jon., Joel, Zac.) como mayores (en éstos casi exclusivamente Is.).

¹¹⁹ Van subrayados los que tienen decisiva importancia; sin subrayar los de poco relieve; y pongo entre paréntesis los de aparición más bien accidental.

Nota determinante de todo este conjunto es que los libros bíblicos citados, en estos sistemas más primitivos, no vienen leídos como liturgia de la Palabra de la misa. Su origen se afirma claramente como síntesis bíblicas que sirven de base a una predicación al pueblo cristiano y quizá también como catequesis a los bautizandos. Después empiezan a conformarse, de una manera amplia, como lecturas del oficio popular (normalmente no monacal) que culmina con la celebración de los presantificados. No pierden nunca, sin embargo, su relación explícita con la celebración de la Eucaristía; bien a través de esa misma liturgia de los presantificados, bien, sobre todo, porque desde el principio estas series de libros forman el material de lecturas de las grandes vigiliias que terminan en la Eucaristía. Más todavía: este desarrollo impresionante del conjunto de libros bíblicos tienen su origen en esas mismas vigiliias, particularmente en la de la noche del sábado santo.

A este primer conjunto de lecturas alitúrgicas (es decir, no leídas en la celebración eucarística) formado por los sistemas de pericopas de Jerusalén, Bizancio y coptos habría que añadir el primitivo sistema ambrosiano formado en primer lugar por: Gen.-Prov.; Job. (Tob.) y Jon., y, en segundo lugar, por las lecturas de A.T. de las vigiliias alitúrgicas de los viernes.

Con muchas más dudas, pertenecería también a este conjunto cierto sistema galicano, testimoniado por algunos documentos (Bobbio-Tréveris y Sélestat 1) en que se combinan libros históricos (Gen., Ex. (o 3 Rey.) y Num.) con libros sapienciales (Prov.) y proféticos (Is., Joel, Zac.). La duda se extiende a la lectura dentro o fuera de la misa (quizá sólo en el oficio, o en un oficio que constituía además la liturgia de la Palabra de la misa) de algunos de estos libros antiguotestamentarios.

En Roma —aparte alguna excepción vigiliar como el sábado de la primera semana— parece perfilarse muy pronto una división en el sistema de lecturas: un orden de lectura continua para el oficio, orden que habría que añadir a este primer conjunto de lecturas alitúrgicas; y otro de lectura selecta para la misa.

b) Frente al conjunto anterior hay que colocar los sistemas que introducen en la misa la lectura continua de libros fijos, o la lectura selecta de los mismos libros, repetidos en gran número de sus celebraciones. A este segundo conjunto pertenecerían el sistema nestoriano y siro-caldeo, y el synaxario de Mosul que forman la liturgia de la Palabra con lectura continua; y el leccionario de Atanasios V que la forma —dado que sólo trae pericopas en los domingos— con lectura selecta, pero repitiendo los mismos libros. Este conjunto vendría de un fondo

de pericopas paralelo al anterior, pero con la particularidad importante de leerlas ya en el contexto de la celebración eucarística. El esquema de libros bíblicos más repetidos en este segundo conjunto es el siguiente:

Libros históricos:	<i>Gen., Ex., Lev., Num. Deut., Jos.</i> (1 Sam.) (2 Sam.) (3 Rey.) (4 Rey.).
Libros sapienciales:	<i>Prov., Ecli., Eccle., Sab.</i>
Profetas mayores:	<i>Jer., Is., Ez., Dan., Lam.</i>
Profetas menores:	<i>Joel, Zac., Hab.</i>
Otros libros:	<i>Job.</i>
Epístolas:	<i>Rom. católicas, Hebr.</i>
Evangelios:	<i>Jn., Mt., Mc., Lc.</i>

c) En relación con los dos conjuntos analizados, ¿cuál es la posición de la liturgia hispánica? Como la romana, la liturgia hispánica distingue entre un sistema de lecturas de oficio y otro de misa. Este sistema de misa habría que encuadrarle dentro del segundo de los conjuntos reseñados, en cuanto a las lecturas del N.T. se refiere.

En cuanto a las del A.T. se impone una distinción entre HA y HB. Las pericopas antiguotestamentarias de misa de HA son una lectura selecta tomada de los profetas mayores y menores, excepto algunos casos en que se toman de los libros históricos. Podrían pertenecer, como el leccionario de Anastasio V, al segundo conjunto; pero no observan la repetición de libros de éste. Hay que resignarse a afirmar que no están formulados según la clave con que los sistemas clásicos han construido los diversos órdenes de sus pericopas. Todo lo contrario ocurre con las lecturas del oficio en que HA lee (según lo testimonian T8 y A) la serie de libros históricos de Gen. a Juec. Serie que llegaría a 4 Rey. si los mss. estuvieran completos. HA parece haber tomado esta serie de su oficio de la que HB lee en oficio y misa.

En efecto HB presenta uno de los sistemas de lecturas antiguotestamentarias más ordenado y completo de todas las liturgias. Parece haber recogido toda la herencia anterior y haberla ordenado coherentemente, distribuyéndola entre oficio y misa. Desde esta perspectiva HB se coloca entre los dos conjuntos señalados, sintetizándolos: como el primero, presenta, en sus pericopas de oficio, un sistema de lectura continua y lectura selecta donde aparecen sus principales libros bíblicos, e incluso en una lectura combinada de ellos; así, se combina la lectura continua de libros históricos (la serie de Gen. a 4 Rey.) con la selecta de libros sapienciales (*Prov., Ecli., Sab.*) y de los proféticos (*Ez., Jer., Is., Dan., Miq., Amós, Os.*). Como el segundo, presenta igualmente en la misa (domingos, miércoles y viernes) el mismo sistema anterior de lectura

continua de los libros históricos (la serie de Gen. a 4 Rey. que el oficio presta, en sus días correspondientes, a la misa) y la selecta de los libros sapienciales (Prov. Ecli., Sab.).

En conclusión: HB no coincide con ninguno de los otros sistemas, pero no es menos verdad que es una de las construcciones de perícopas que está más en consonancia con las grandes líneas y estilos más sobresalientes en todos.

4. Volviendo al fondo originario del que nacen estas lecturas hay que considerarle como de carácter pastoral-litúrgico. Nacen como lecturas de predicación de la Ley y los Profetas¹²⁰ al pueblo cristiano y como base de las catequesis a los bautizandos. Pero siempre en un contexto celebrativo muy flexible que no incluye ordinariamente la Eucaristía.

5. De este fondo originario y del carácter litúrgico que le da su contexto celebrativo empiezan a estructurarse los materiales para las lecturas del oficio de la mañana y de la tarde.

Sobre las lecturas del oficio de la tarde se estructura en algunas tradiciones (al menos Bizancio) una liturgia de los presentificados. Sobre esas mismas lecturas de la mañana en los domingos y de la tarde en las ferias (miércoles y viernes) estructura, por su parte la tradición HB la liturgia ya propiamente dicha de la Eucaristía. Otras tradiciones, como sucede en el caso de HA, crearán dos sistemas paralelos de lecturas sobre la base de una diferenciación más o menos subrayada de oficio y misa; en estas tradiciones quedará reducido al ámbito del oficio el primitivo fondo de la lectura de la Ley (serie Gen.-Juec. de HA, y serie Gen.-Rut de Roma), reorganizando para las misas una lectura selecta del fondo de los profetas (HA y Galia) o del fondo de los mismos libros históricos (Roma y quizá Galia) e incluso de los tres primitivos: históricos, sapienciales y proféticos (Atanasio V).

6. En este proceso, a la vez de desarrollo y reestructuración, la tradición HB representa una perfecta continuidad con los sistemas orientales más primitivos y con el más antiguo sistema de Milán, mientras que la tradición HA se coloca en el ámbito de la reestructuración

¹²⁰ Junto a la predicación cuaresmal de la Ley y los Profetas (o los bloques que he denominado libros históricos, sapienciales y proféticos) debió estructurarse muy pronto algunos bloques de lecturas del N. T. como base también de esa predicación cuaresmal. Es claro que uno de estos bloques neotestamentarios es el sermón de la montaña cuyas perícopas se leen en Antioquía (*Codex de Rabula*, del año 586; cf. A. Merk, 'Das älteste Perikopensystem des Rubulakodex', en *Zeitschrift für Katholische Theologie* 37 (Innsbruck 1913) 202-14), de donde las tomaría la liturgia ambrosiana (evangelario de Busto Arsizio) y que recogen también el *synaxario* de Mosul y el sistema siro-caldeo.

occidental (Roma), pero no en perfecto paralelismo con sus sistemas. Más bien parece concluirse que la tradición HA es una reestructuración occidental de los materiales orientales que en HB han recibido su estructura más desarrollada. En efecto HA ha tomado para su oficio la serie Gen.-4 Rey. del oficio y misa de HB, ha suprimido al modo occidental-romano los sapienciales y su combinación con dicha serie; y ha reestructurado para las misas (y oficio matutino de domingo y sábado de tercia) los libros proféticos.

Estos libros proféticos de las misas son la originalidad más propia de HA, pues no tienen parentesco alguno con los del oficio de sexta de HB; y, por otra parte, son una lectura selecta de libros proféticos y no de libros históricos como encontramos en las misas romanas (y milanesas tras la reforma carolingia). Dentro de la fragmentación de los mss. galicanos se puede adivinar un paralelismo de HA con Galia (Sélestat 1) en estas sus lecturas de libros proféticos en las misas de Cuaresma; aunque Galia parece también reflejar (en las *contestationes* de Bobbio y títulos de Tréveris) un fuerte paralelismo con HB en sus citas de algunos libros históricos (los relatos de José, el maná y Balaam) en combinación con los libros sapienciales (y proféticos).

V. Martín Pindado.